

¿Una nueva Geografía? (II)*

por J. VILÁ VALENTÍ

IV. EL DECENIO CRITICO

Siempre resultará artificioso encerrar en los límites de un determinado período y concretar solamente en unos autores el movimiento de renovación de conceptos y métodos en una determinada ciencia. Este es nuestro caso, al intentar estudiar el período, que podemos considerar decisivo, y los autores posiblemente más significativos en la aparición de la nueva Geografía.

Con todo, no parece erróneo afirmar que, respecto al tema tratado, unos años del sexto decenio del siglo actual y los inmediatamente siguientes constituyen un período importante, posiblemente el de mayor trascendencia. Después de haber transcurrido uno o dos lustros desde el final de la segunda Guerra Mundial, las escuelas geográficas tradicionales se han reconstituido ampliamente e incluso han crecido en número de profesores e investigadores y en medios de trabajo. Si esto es cierto para Francia y Gran Bretaña — e incluso para Alemania — lo es mucho más para Estados Unidos, en una fase social y política de pujanza realmente excepcional.

De 1953 a 1962

En estas condiciones, empieza a surgir una generación de jóvenes geógrafos, cuya formación científica se realizará en las distintas universidades hacia los años cincuenta. Evidentemente se encuentran en una situación de gran receptividad para nuevas ideas y de vivo interés para la búsqueda de nuevos métodos. En los cultivadores de otras ciencias estas características también aparecen. En Geografía, además, se presiente o se expresa explícitamente la existencia de un cierto agotamiento en la temática y metodología de los estudios geográficos de «antes de la Guerra». Se va de esta manera configurando una actitud crítica frente a lo que fue la Geografía de los decenios tercero y cuarto.

Una fuente de renovación surge desde dentro mismo de la Geografía, de acuerdo con una problemática planteada por los propios geógrafos. El caso de lo ocurrido en Geografía urbana, por ejemplo, nos parece bien significativo. Hemos de estudiarlo luego con más detenimiento y por ello no insistimos ahora.

* El presente trabajo constituye la continuación del artículo publicado en esta misma revista: J. VILÁ VALENTÍ, *¿Una nueva Geografía?*, «Revista de Geografía», V (1971), 5-38. Las numeraciones de las divisiones internas del texto, de las citas a pie de página y de las referencias bibliográficas constituyen una continuación de las que aparecen en la citada publicación.

En otras ocasiones, el influjo de ciencias afines puede ser decisivo. Este hecho se ejerce, por lo menos, en dos sentidos: en señalar la precariedad o superficialidad de ciertos conceptos y análisis, como muestran los economistas a través de sus teorías de la localización o de sus estudios de regiones económicas, y en suministrar nuevos enfoques y métodos, como ocurre ante las perspectivas que abren los procesos matemáticos.

Quizá, intentando señalar con mayor precisión este período decisivo, podríamos fijarlo entre 1953 y 1962. Una limitación con tanta exactitud es, claro está, todavía más subjetiva que la realizada anteriormente. Podríamos justificarla, nos parece, con la aparición, hacia el primero de los años señalados, de algunos artículos significativos, singularmente el de Federico K. Schaefer, del que hablaremos inmediatamente (84). Por otra parte, se irán formando y configurando, a lo largo del decenio, varios grupos de geógrafos muy caracterizados, como los de Chicago, en Estados Unidos, Cambridge, en Gran Bretaña, y Lund, en Suecia. Se analiza con gran rigor la obra de Christaller y se realiza, en 1953-54, la traducción al inglés de su trabajo fundamental (85). Paralelamente algunas aportaciones, en general breves pero fundamentales, como las de Brian J. L. Berry, Guillermo L. Garrison y Eduardo A. Ackerman (86), van defendiendo con claridad una nueva actitud conceptual y metodológica. Es también entonces, «con su culminación entre 1957 y 1960» (Burton), cuando puede hablarse en Geografía de la «revolución cuantitativa» (87). Asimismo se realiza significativamente un análisis de la obra de Von Thünen (87 bis). Finalmente, el libro del sueco W. Bunge, publicado en 1962, puede muy bien ser tomado como una de las primeras expresiones que se efectúa, con originalidad, rigor y consideración de conjunto, acerca de la nueva visión de la Geografía (88).

Para entender el ambiente en que se desarrolla el fenómeno que estudiamos, evoquemos de nuevo, antes de empezar la exposición y análisis consiguientes, las características del período en que dicho proceso se realiza. Han transcurrido uno o dos lustros después de la segunda Guerra Mundial. Existe conciencia de ciertos hechos sociales y económicos y se supone que la sociedad puede actuar eficazmente sobre ellos. Este último rasgo tendrá una clara influencia sobre una tendencia, que no estudiamos en el presente trabajo, la de la Geografía aplicada, tan característica y pujante en esta época que algunos autores han hablado de ella también como de una nueva Geografía (88 bis). La enseñanza media y singularmente la universitaria adquieren una cierta sensibilidad social y socioeconómica — en la primera más bien por influjo de los profesores y en la segunda por la misma presión de los estudiantes —, mientras crece rápidamente el número de maestros y alumnos.

(84) Véase en Bibliografía cita n.º 83.

(85) Véase en Bibliografía cita n.º 85.

(86) Véase en Bibliografía citas n.º 94, 108, 126 y 162.

(87) El trabajo de I. BURTON, *The quantitative revolution*, muy significativo en cuanto al aspecto que señalamos, lo mencionamos en Bibliografía cita n.º 166.

(87 bis) Véase en Bibliografía cita n.º 141.

(88) Véase nota a pie de pág. 190.

(88 bis) Véase nota a pie de pág. 190.

De esta manera, la nueva Geografía surge entre una abundancia de datos informativos y en un ambiente de interés por elaborarlos, como no podía sospecharse tres o cuatro decenios antes. Un buen número de estas características se desarrollarán hasta llegar a nuestros días. La cantidad de geógrafos y de centros geográficos, con varias tendencias en contenidos y finalidades, que aparecen ya claras hacia los años sesenta (89), ha crecido también extraordinariamente. Basta para ello tener en cuenta el crecido número de asistentes a los congresos internacionales de Geografía (90) o la considerable cantidad de revistas geográficas que en la actualidad se publica en el mundo (91).

Un buen ejemplo de lo que decimos, que convendría frecuentemente tener en cuenta, lo constituyen los varios miles de geógrafos que sólo en un país, Estados Unidos de América, están agrupados en su correspondiente asociación nacional. A principios de 1970 aparecían más de siete mil profesores reunidos en dicha entidad (92), contando además con dos prestigiosas revistas propias, «Annals of the Association of American Geographers» y «The Professional Geographer», ambas de amplia difusión.

Schaefer, una muestra de actitud crítica

El artículo de Federico K. Schaefer, un autor americano prematuramente desaparecido, fue publicado en 1953 (93). Aunque breve, este trabajo muestra con claridad un cambio de actitud. Si lo aducimos en la presente ocasión, es más para subrayar esta significación que para someterlo a un análisis. Para esto último convendría una consideración más pormenorizada y, asimismo, el estudio de los comentarios y respuestas a que dio lugar, entre ellas la del propio Hartshorne, autor afectado directamente por la crítica realizada (94).

La idea central que Schaefer discute, es decir, que la Geografía constituye, en cuanto a su concepción, una ciencia excepcional, arranca de una pretendida consideración del filósofo alemán Manual Kant, que luego fue acogida y reelaborada por Hettner y Hartshorne, este último en su obra publicada en

(89) Hemos tratado acerca de estas tendencias, referidas singularmente al caso español: J. VILÁ VALENTÍ, *Geografía científica y Geografía aplicada*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968.

(90) Cerca de 3.000 inscritos y asistentes en el XXII Congreso Internacional de Geografía, celebrado en Montreal, en agosto de 1972.

(91) Se publicaban efectivamente 640 revistas, en julio de 1970, contra 362 en 1950. Véase Chauncy D. HARRIS y Jérôme D. FELLMANN, *International list of Geographical serials*, Universidad de Chicago, Departamento de Geografía, colección «Research Papers», n.º 138, 1971. Véase también, de los mismos autores: *Current geographical serials, 1970*, «Geographical Review», LXIII (1973), 99 y ss.

(92) Datos facilitados en la convención anual de 1970, celebrada en San Francisco (noviembre, 1970).

(93) Véase en Bibliografía cita n.º 83. La traducción española, por H. CAPEL, fue publicada en 1970.

(94) Véase en Bibliografía cita n.º 84. El interés del trabajo de Schaefer ha sido destacado por numerosos autores; véase, más adelante, nota a pie de pág. 141 bis.

1939 (95). En definitiva, se produce un enfrentamiento con una idea central de un coordinado sistema de pensamiento geográfico, que aparecía bien configurado a finales del tercer decenio del siglo actual.

La respuesta de Schaefer es claramente contraria a la existencia de este excepcionalismo conceptual y metodológico. También se opone a la consideración de la Geografía como una disciplina puramente descriptiva, a lo que con frecuencia queda prácticamente reducida, en particular en el campo del estudio de países o regiones. Recuérdese, a este respecto, el carácter idiográfico atribuido tradicionalmente a la Geografía.

La actitud positiva la concreta Schaefer, partiendo de la semejanza de problemas y métodos con otras ciencias, en la necesidad de búsqueda de leyes, con los métodos adecuados, también en Geografía. Sólo de esta forma puede salvarse el carácter científico de nuestra materia. Se reconoce que proceden de otras disciplinas ciertos enfoques y métodos, pero que no faltan algunos antecedentes en la misma Geografía: «En realidad las obras pioneras en este campo han sido realizadas por economistas (96), con la excepción de Christaller, que es un geógrafo» (97).

Geografía urbana y organización del territorio

Si Schaefer se mantiene primordialmente en un plano de discusión teórica, otros geógrafos aplican a determinados objetos los nuevos enfoques y los nuevos métodos. Este hecho es singularmente cierto en el campo de la Geografía urbana. Varias causas influyen en ello decisivamente. En primer lugar, la importancia que los resultados del fenómeno estudiado — es decir, los núcleos urbanos en función del proceso de urbanización — van adquiriendo en numerosos sectores de la superficie terrestre. Como ocurre con frecuencia, es la presión de las realidades inmediatas la que espolea el análisis científico. En el sexto y séptimo decenios de nuestro siglo ya no se trata sólo de la culminación del proceso de urbanización en sectores fuertemente industrializados — la «megalopolis», por ejemplo, del nordeste de Estados Unidos, a la que ya nos hemos referido —, sino que el fenómeno se muestra también claramente en países semidesarrollados e incluso subdesarrollados. En estos últimos casos, en efecto, ciertos núcleos urbanos crecen rápidamente, en función de inmigraciones internas cuantiosas y del aumento de servicios.

La magnitud, el dinamismo y la diversidad de los procesos de urbanización estimulan poderosamente su análisis. Además, desde el campo de varias discipli-

(95) Véase pág. 25 en la parte III del presente artículo y las citas bibliográficas n.º 2 y 8.

(96) Un par de páginas más adelante ha citado la obra de TORE PALANDER (véase en Bibliografía cita n.º 59), al que considera como «uno de los más agudos críticos de la geografía económica».

(97) F. K. SCHAEFER, *Excepcionalismo en Geografía*, trad. española, 39. Véase cita bibliográfica n.º 83.

nas científicas se centra el interés en este tema y en las nuevas metodologías para evaluarlo y comprenderlo mejor. Es en estos momentos cuando coinciden en ello influjos procedentes de la Sociología — en particular de la Sociología urbana — y de la Economía — singularmente en aquellos aspectos más íntimamente relacionados con la ciudad, como ocurre respecto a la teoría de la localización industrial —. Desde el mismo campo de la Geografía el antecedente principal viene representado, claro está, por Walter Christaller. Hemos de volver indudablemente a referirnos a él. Pero antes convendrá efectuar una observación acerca de los nuevos sesgos que la consideración de la obra del citado autor ha ido tomando.

El estudio de Christaller, que se había iniciado como un análisis del poblamiento en general, había desembocado en un estudio de núcleos urbanos, si bien realizado en un área que mantenía todavía un fondo rural, y en la formulación de un modelo de los lugares centrales (98). En todo ello aparecen indudablemente los elementos renovadores de una buena parte de la Geografía humana, afectando concreta y directamente a ciertos temas fundamentales de Geografía urbana. Pero, además, en un sector espacial fuertemente urbanizado, las normas y estructuras que Christaller ha intentado poner en claro tienen, en definitiva, una trascendencia que afecta al área toda. Por ello estos estudios no se circunscriben sólo a temas estrictamente urbanos. Pueden referirse a la organización de todo el territorio, cuya estructura y funcionalidad intentan dichos análisis poner precisamente en evidencia. Por este lado cabrá también, claro está, que surja una tendencia hacia conclusiones de carácter pragmático, es decir, hacia una Geografía aplicada.

De nuevo Walter Christaller: centralidad, funcionalismo y jerarquía urbana

Veinte años después de su obra fundamental, hacia mediados del sexto decenio, vuelve a hablarse de Walter Christaller. En estos momentos, el hecho ocurre en Estados Unidos especialmente. En realidad, ya lo hemos visto (99), nunca dejó de hablarse del geógrafo alemán. A veces, por algunos, en forma tan exclusiva que quizá no se atendió debidamente a las contribuciones y formulaciones de otros autores, incluso a ciertos precedentes señalados explícitamente por el mismo Christaller.

En Estados Unidos el primer texto en que se señaló con claridad el valor de la obra de Christaller y el interés de sus enfoques y métodos fue, que sepamos, un artículo de Eduardo Ullman, publicado en el «The American Journal of Sociology» en 1941 (100). Con brevedad, pero con gran exactitud, aparecen las citas de las fuentes utilizadas por Christaller, las principales conclusiones

(98) Véase, en la parte II del presente estudio, págs. 20-23.

(99) Véase en la parte II del presente trabajo pág. 23 y en Bibliografía citas n.º 39 a 44.

(100) Véase en Bibliografía cita n.º 42.

v una exposición y crítica de algunos métodos. Es notable la información acumulada en unas pocas páginas por Ullman — el trabajo va acompañado de una treintena de nutridas notas — y al mismo tiempo la originalidad de algunas afirmaciones, mostrando las limitaciones del estudio de Christaller y efectuando varias sugerencias de cara a futuros análisis. Cuatro años después, Ullman publicó, con la colaboración de Chauncy Harris, un geógrafo que había mostrado ya su interés por los estudios urbanos (101), un artículo fundamental para un intento de definición de las ciudades (102).

Sin embargo, hay una cierta discontinuidad en la consideración directa de la obra de Christaller en Estados Unidos. Ha de transcurrir una decena de años, antes de que el geógrafo C. W. Baskin se interese por el libro acerca de las ciudades del sur de Alemania y proceda a su traducción (103). Hubo de transcurrir un largo decenio más, para que la citada versión inglesa fuese publicada (104). De esta manera, la obra de Christaller pudo ser conocida con detalle — ¡más de treinta años después de su edición original! — por todos los geógrafos norteamericanos.

Baskin no se había reducido a la traducción de la obra de Christaller, sino que había preparado, como tesis doctoral, un amplio estudio acerca del pensamiento y los métodos del autor alemán. En realidad, este hecho constituye una muestra tan sólo de que, a mediados del sexto decenio, Walter Christaller volvía a interesar a un grupo de geógrafos estadounidenses. Un grupo, por otra parte, cada vez más numeroso e influyente. Dos de los geógrafos que mejor representarán en Norteamérica la nueva Geografía — Brian Berry y Guillermo Garrison — publicarán, en 1958, un artículo fundamental acerca de las bases funcionales de la jerarquía establecida entre los lugares centrales. Explícitamente indican cuál es el origen de un buen número de ideas esenciales: «El concepto jerárquico... constituye una parte integrante del modelo espacial de los lugares centrales desarrollado por Walter Christaller» (105).

Pero aun prescindiendo de estas referencias y estudios concretos de la personalidad y la obra de Walter Christaller, en realidad su teoría de los lugares centrales — con los tres conceptos básicos de centralidad, funcionalismo y jerarquía urbana — no estuvieron nunca completamente olvidados. Ya vimos como existió casi inmediatamente un conjunto de trabajos que mostraban una influencia, una crítica o una divulgación de estos conceptos y métodos. Concretamente nos referimos al artículo de Ullman, publicado en 1941, del que acabamos de hablar. Algunas aportaciones tienen un carácter crítico, como ocurrió en la propia Alemania con Bobek y con un par de obras publicadas hacia los años cincuenta (106).

(101) Véase en Bibliografía cita n.º 42 bis.

(102) Véase en Bibliografía cita n.º 43.

(103) Véase en Bibliografía cita n.º 85.

(104) Véase en Bibliografía cita n.º 86.

(105) Véase en Bibliografía cita n.º 94.

(106) A Bobek ya nos hemos referido (cita bibliográfica n.º 41). Véase, además, las citas n.º 97 y 98.

A lo largo de la década a que nos referimos aparecen varios estudios que representan la aplicación del modelo de los lugares centrales a sectores bastante contrastados. Colaboran en ello autores de formación y origen diversos, pero que coinciden en un buen número de enfoques y métodos. En el sexto y séptimo decenios asistimos, pues, a una amplia aplicación del modelo de los lugares centrales. Citaremos sólo algunos de los trabajos más significativos realizados en Gran Bretaña. En este sentido constituye un precedente el estudio de Arturo Smailes acerca de la jerarquía urbana en Inglaterra y Gales, publicado en 1944 (107). En un análisis de las pequeñas ciudades como centros de servicios rurales, H. E. Bracey define un índice de centralidad; unos años más tarde, W. I. Carruthers intenta una clasificación de centros de servicios en Inglaterra y Gales (108).

Otros desarrollos en Geografía urbana y del poblamiento

En numerosos estudios de los distintos objetos analizados por la Geografía urbana, además de los señalados acerca de la centralidad y funcionalismo, se observa el fuerte impacto de los nuevos conceptos y métodos. Estudiaremos algunos casos, de valor y contenido desigual, pero que nos van a mostrar el intento de mayor rigor y la consideración de un gran número de datos en los análisis realizados y técnicas utilizadas, así como una más grande complejidad en los enfoques. Insistamos, una vez más, en la confluencia de intereses en tales estudios de un considerable número de investigadores (sociólogos, economistas, urbanistas), además de los geógrafos.

Una característica que acabamos de señalar — el gran número de datos cuantitativos y su intento de tratamiento matemático — conduce claramente a lo que algunos autores llamarán Geografía cuantitativa o matemática. Por otra parte, la elaboración efectuada de estos datos desembocará frecuentemente en la consecución de unos tipos o modelos (*patterns, models*), teniendo ambos términos varios sentidos y expresiones — numéricos, matemáticos, geométricos, formales — más o menos rigurosos (108 bis).

De todas maneras, estamos lejos de las antiguas expresiones, casi siempre muy sencillas y poco precisas, aunque en algunas ocasiones se intentó ya una formulación matemática. Es interesante, a este respecto, comparar trabajos acerca de los mismos o semejantes objetos, efectuados en el tercer o cuarto decenio, con los que se realizan en la fase que estudiamos. Véase, por ejemplo, respecto al análisis del poblamiento, el distinto tratamiento efectuado entre unos característicos estudios de la escuela francesa — A. Demangeon y A. Meynier, en-

(107) Véase en Bibliografía cita n.º 87.

(108) Véase en Bibliografía citas n.º 90 a 93.

(108 bis) A mediados del séptimo decenio la importancia de la elaboración de estos modelos en Geografía es patente. Véase la parte V del presente trabajo y las obras de HAGGETT (cita n.º 169) y CHORLEY y HAGGETT (cita n.º 175) singularmente.

tre otros (109) — y el artículo publicado por Leslie King, en 1962, acerca de una expresión cuantitativa de varios tipos de poblamiento urbano en Estados Unidos (110).

El enriquecimiento en enfoques y métodos queda claro en la consideración de otros objetos de Geografía urbana. En el estudio de la población los censos efectuados se analizan cuidadosamente desde los más diversos puntos de vista. Destacamos el nuevo concepto de población activa básica, es decir, de aquella población urbana dedicada a actividades económicas que tienen una proyección fuera de la ciudad, elaborado especialmente por Ricardo B. Andrews y J. W. Alexander (111). Años después, en nuestro país, lo tendrá en cuenta Horacio Capel, en un trabajo publicado precisamente en nuestra revista (112). Otro ejemplo lo constituyen los intentos de definición del desarrollo de las ciudades de acuerdo con el carácter estructural de los barrios y sectores que van apareciendo. Al modelo que podemos considerar tradicional, obtenido por la escuela de Park y Burgess, se pudieron más tarde oponer, o por lo menos servir a modo de complemento, los nuevos modelos, logrados por Homero Hoyt, el llamado sectorial, y por Chauncy D. Harris y Eduardo L. Ullman, el denominado multinuclear (113). Estudios posteriores muestran la diversidad de tipos y matices existentes y el mismo Hoyt se planteó, en 1964, el problema de la validez de los modelos hasta entonces definidos (114).

Cuando existe una confluencia de datos sociales y económicos el análisis puede alcanzar una gran amplitud y rigor, al mismo tiempo. Formulaciones matemáticas y expresiones geométricas permiten alcanzar una notable exactitud en las conclusiones finales. Ello ocurre en la consideración de las distintas áreas de influencia de un núcleo urbano determinado. El tema enlaza, por una parte, con hechos ya debatidos desde finales del tercer decenio y con los problemas de funcionalismo y centralidad planteados por Walter Christaller. Pero en estos

(109) Como es sabido, el tema interesó vivamente desde mediados del tercer decenio, en particular por influencia de A. Demangeon, trascendiendo este interés en varios congresos internacionales (El Cairo, París, Varsovia, Amsterdam). Se trata singularmente del poblamiento rural. Véase, entre otros trabajos que podrían citarse: A. DEMANGEON, *Un questionnaire sur l'habitat rural*, «Annales Géographie», XXXV (París, 1926), 289-292; A. DEMANGEON, *La géographie de l'habitat rural*, «Annales Géographie», XXXVI (París, 1927), 1-23, 97-114; A. MEYNIER, *L'habitat rural dans les Ségalas*, «Compte rendu Congrès International Géographie Paris», París, 1931, III, 99-102; A. DEMANGEON, *Une carte de l'habitat*, «Annales Géographie», XLII (París, 1933), 225-232; A. DEMANGEON, *Types de peuplement rural en France*, «Annales Géographie», XLVIII (París, 1939), 1-21. Algunos de estos trabajos son señalados explícitamente en el artículo de L. KING, que citamos a continuación.

(110) Véase en Bibliografía cita n.º 99.

(111) Véase en Bibliografía citas n.º 100 y 100 bis.

(112) Nos referimos al artículo de H. CAPEL, *El modelo de la base económica urbana*, «Revista de Geografía», III (Barcelona, Departamento de Geografía, 1969), 5-39. El mismo autor aplicará este enfoque, y otros enfoques y métodos semejantes, a su tesis doctoral: H. CAPEL, *La red urbana española. 1950-60*, presentada en la Universidad de Barcelona, enero 1972.

(113) Véase en Bibliografía, para la teoría de las zonas concéntricas de E. W. BURGESS, n.º 53; para la teoría sectorial de H. HOYT, n.º 101, y para la teoría multinuclear de Ch. D. HARRIS y Eduardo L. ULLMAN, n.º 43.

(114) Véase en Bibliografía n.º 102.

casos, ante un estudio en definitiva monográfico, es preciso buscar un gran rigor, por lo que se exige el máximo a los nuevos métodos. Como en el ejemplo antes señalado del poblamiento, las comparaciones entre las consideraciones, casi siempre vagas e imprecisas, realizadas en el tercer y cuarto decenio y los estudios efectuados en el texto suelen ser muy provechosas y significativas.

El caso del análisis de las funciones y de las áreas de influencia de unos núcleos urbanos singulares ofrece, además, el interés de que en la elaboración de los nuevos enfoques y métodos colaboran autores muy diversos, de distintos orígenes y nacionalidades, igual como ocurrió con el estudio de los lugares centrales dentro de una determinada área. Investigaciones de este tipo se realizan por autores escandinavos y fineses desde los años cincuenta y continúan durante el sexto decenio (115). Ya a finales de la década, numerosos autores de la Europa nórdica y atlántica siguen la tendencia al análisis monográfico (116).

Mientras tanto, de entre los ya numerosos autores norteamericanos dedicados a estos estudios, empiezan a descollar algunos, como el caso de Brian J. L. Berry y Guillermo L. Garrison, recogiendo y ofreciendo citas y exposiciones críticas de los últimos análisis verificados y elaborando nuevas sistematizaciones (117). El quinquenio 1958-62 resulta muy fecundo, en este sentido (118). En estos momentos, las repercusiones en otras áreas son todavía escasas (119); pero, a mediados del séptimo decenio, aparecen varias obras que ofrecen, en otros países diferentes a los hasta ahora citados, una visión o aplicación de la nueva problemática (120). Uno de los primeros estudios, que sepamos, realizados en este sentido, en la Península ibérica, es el efectuado recientemente por el geógrafo portugués Jorge Gaspar, en su tesis doctoral acerca del área de influencia de la ciudad de Evora (121).

Nuevos enfoques en el concepto de región

Los nuevos enfoques y métodos van a repercutir, dentro del mismo decenio que estudiamos, en todos o casi todos los campos de la Geografía general o sistemática, aunque su más clara repercusión aparece singularmente en el de la Geografía urbana, como acabamos de ver. Respecto a la Geografía agraria,

(115) Véase en Bibliografía citas n.º 116 a 118.

(116) Véase, a modo de ejemplo, las citas de las obras de H. CAROL y W. I. CARRUTHERS, publicadas en 1960-62.

(117) Son muy significativas, a este respecto, las obras indicadas en Bibliografía, citas n.º 108 y 110.

(118) Aparte de las obras indicadas en la nota anterior, véase n.º 109 y 111-114.

(119) Véase en Bibliografía, a modo de ejemplo, respecto a Francia, citas n.º 123 bis y 124.

(120) En cuanto a Francia e Italia: citas n.º 120 a 123.

(121) Jorge GASPAN, *A área de influência de Evora. Sistema de funções e lugares centrais*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos, 1972. Dedicada casi medio centenar de páginas, muy interesantes a nuestro juicio, a señalar y comentar la elaboración de los distintos enfoques y métodos; véase especialmente págs. 15-35 y 290-315.

por ejemplo, ya en 1954 aparece la obra del norteamericano E. S. Dunn Jr., que representa uno de los primeros intentos de aplicación general de los nuevos métodos y enfoques del análisis económico del espacio a problemas agrarios (122); más adelante, volveremos a referirnos a este aspecto. Expongamos antes algunas novedades en el campo de la Geografía regional.

En la visión y en el análisis de las pequeñas partes o parcelas diferenciadas de la superficie terrestre — la región o región geográfica de varias escuelas tradicionales —, la repercusión de los nuevos enfoques y métodos no podía faltar. La Geografía regional, en conceptos y métodos, va a sufrir una acusada crisis y va a intentarse, por parte de algunos autores, una renovación profunda. En ello colaboran, como en otros casos, los enfoques y procedimientos de otras ciencias afines. En este aspecto ofrece importancia singular, como podía esperarse, la visión de los economistas dedicados a estudios del espacio y concretamente — a partir de los años sesenta — de los especialistas en Economía regional (123).

Respecto a la nueva visión que de la región se alcanzará, los estudios efectuados por aquel entonces, tanto en Geografía social y urbana como en Geografía propiamente regional y en disciplinas afines, van conduciendo a las siguientes conclusiones: 1) La región es un área definida más que por un espacio formalmente diferenciado, de acuerdo con unos hechos de carácter físico o humano, por unos haces o tejidos de corrientes o flujos, de índole social o económica. 2) Estos flujos tienen su centro o nódulo central, tanto en el sentido de irradiación como en el de recepción, en núcleos urbanos. 3) Los núcleos urbanos poco importantes definen pequeñas áreas regionales que, a su vez, se englobarán dentro de espacios más amplios, estos últimos en dependencia de mayores núcleos urbanos.

Está claro que estas conclusiones surgen casi ineludiblemente de la aplicación de determinados puntos de vista. La primera aparece en estrecha relación con las áreas de influencia de determinadas funciones, sociales o económicas; por ello algunos autores hablarán de región o espacio «funcional». En la segunda conclusión lo que se considera primordial son los puntos de origen de los flujos; por ello se hablará de región o espacio «nodal». En la conclusión tercera es el enfoque de jerarquización urbana la que se está aplicando de una forma preferente.

El cambio, respecto a la visión que de la región se podía considerar como predominante en los tres primeros decenios del siglo, ha sido realmente profundo. Frente a la región «formal» — definida por hechos homogéneos formales, físicos o humanos, como pueden ser unos elementos del relieve o unas características del paisaje agrario — surgen la región funcional y la nodal, en las que pasan a un primer plano unas funciones y unos centros funcionales. Es cierto

(122) Véase en Bibliografía cita n.º 137.

(123) Véase en la parte III del presente trabajo, págs. 24-26 y 30-32. Un estudio del valor de la ciencia regional y su concepto de región, se encontrará en los artículos citados en Bibliografía, n.º 129 y 130.

que en la visión tradicional de la región no faltaban, en ocasiones, alguna de estas consideraciones. Por más de un autor se han recordado, a este respecto, varias frases de Pablo Vidal de la Blache, escritas a finales del primer decenio del siglo, en las que se subraya el valor de la ciudad como centro de unas relaciones que darán originalidad a la región (124). Pero no es menos cierto que en la definición tradicional de la región eran elementos formales los que entraban en consideración de manera preponderante, cuando no exclusiva.

En cuanto al concepto que el geógrafo tenía tradicionalmente de la región se han perdido ciertas características y han aparecido otras nuevas. Ahora la región se define menos por sí misma — con más exactitud, por los límites de unos hechos formales homogéneos — que por el área de acción de unos determinados flujos o influencias desde un centro. Frente a la antigua visión de la región como un área dada, en particular desde el punto de vista físico, sobre la que el hombre iba a actuar, ahora se trata más bien de un espacio definido, ya desde el primer momento de la investigación, por unos flujos y reflujos humanos. Mientras la región podía ser considerada antes como un «objeto» — un sector espacial definido formalmente, con cierta continuidad en el espacio y en el tiempo — ahora entran en consideración primordial unas «relaciones» (125). El hecho estudiado ha perdido en claridad de delimitación y en estabilidad, para ganar en fluidez y en dinamismo. Con ello nos acercamos a realidades más vivas, aunque cambiantes, más profundas, aunque menos visibles, más explicativas, aunque de más difícil mostración. No sólo deberán renovarse los métodos de investigación, sino también los de presentación, ya que los tradicionales serán tildados con frecuencia de ser en exceso descriptivos.

Para explicarnos un cambio tan sustancial en este concepto de región — por otra parte, tan sólidamente establecido precisamente por los geógrafos — creo que no debemos recurrir tan sólo a unas modificaciones en enfoques y en métodos en nuestra ciencia y en algunas disciplinas afines. En realidad, ha habido un profundo cambio también en los hechos estudiados, en los mismos contextos en que ellos aparecían. En un mundo primordialmente rural, de lenta evolución, el concepto tradicional de región era quizás el más adecuado; pero la aparición y el desarrollo de numerosos núcleos urbanos — algunos potentes centros de funciones industriales, comerciales y de servicios, con una amplia y dinámica acción — convertía en insoslayable su consideración por los geógrafos. La ciudad puede alcanzar una fuerza tal que, de un modo u otro, llegue a estar presente en todas partes. No es sólo por el afán exclusivista de muchas ciencias, sino por la vitalidad misma del fenómeno, por lo que algunos autores hablarán de urbanismo, refiriéndose — aunque con cierta imprecisión, claro está — al territorio o al paisaje todo.

(124) En España lo ha recordado, no hace muchos años, un economista: G. SÁENZ DE BURUAGA, *Ordenación del territorio*, Madrid, 1969, pág. 172.

(125) Véase, en la parte I del presente trabajo, la fig. de la pág. 14. Pero no se trata ahora de relaciones en sentido ecológico, entre medio y hombre, sino de unas relaciones sociales y económicas en el espacio.

Ha ocurrido fundamentalmente que el geógrafo ha descubierto, más o menos confusamente, que el antiguo concepto de región ha perdido parte de su sustancia y que su definición sólo cobra valor, en el mundo actual y en las áreas profundamente urbanizadas, teniendo en cuenta la acción de las ciudades. Algunos autores llegarán a expresarlo con toda claridad: la «región» es fundamentalmente una «región urbanizada», que convendrá definir y delimitar desde el núcleo urbano y en función de él. Tras esta toma de conciencia ha podido sospecharse que, incluso en otras situaciones sociales y económicas — por ejemplo en la Europa occidental, en los últimos siglos medievales y en los modernos —, toda región podía considerarse, hasta cierto punto, como una determinada área urbanizada, queremos decir en dependencia y relación con una ciudad concreta.

Como sea, nuevos hechos y nuevas consideraciones y métodos han provocado en unos pocos lustros un cambio profundo en la Geografía regional. También en este caso, como en otros ya señalados, la comparación entre trabajos tradicionales (126) y estudios de la época a que nos referimos (127) son harto significativos. Es asimismo muy provechosa la lectura de trabajos en que se analiza precisamente el valor de los cambios conceptuales que se han producido o se están produciendo en aquellos momentos. En este sentido destacaríamos el artículo de Esteban Juillard, publicado en 1962, ya a finales de la década que estamos estudiando (128).

No podía faltar en este aspecto — como ocurre en otros casos, pero muy en particular en estos análisis regionales, precisamente — la vertiente aplicada. El estudio regional enlaza con los problemas de la organización del territorio y del urbanismo, en un sentido ya definido anteriormente. Para un buen número de geógrafos del sexto decenio, las vertientes aplicadas de la Geografía urbana y de la Geografía regional son insoslayables. Sus objetivos están relacionados, sin duda alguna, con los de los urbanistas y muy particularmente con los de los economistas especializados en Economía regional. En este caso la región se toma, más que como un espacio motivo de estudio, como un área sobre la que convendría actuar. Lo que podemos llamar «región de planificación» o «región plano» (en francés *région plan*, *région de programme*; en inglés, *planning region*) es concebida fundamentalmente como un espacio operacional, en el sentido que acabamos de señalar (129).

(126) Véase, en la parte I del presente trabajo, págs. 10-11 y 13. Podrían constituir un buen paradigma las tesis doctorales de A. DEMANGEON sobre la Picardía (1905) y de R. BLANCHARD sobre el Flandes francés (1906).

(127) Nos referimos particularmente a los estudios de un determinado sector que comporten un análisis de lugares centrales y de sus funciones y áreas de influencia. Véase, por ejemplo, en Bibliografía, n.º 89, 95, 106, 117 y 124.

(128) Véase en Bibliografía cita n.º 134.

(129) Para los enfoques y métodos de los economistas véase en el apartado III del presente trabajo, págs. 30-32 y muy especialmente la obra citada en Bibliografía n.º 77, publicada en 1961. Respecto al problema concreto señalado, véase unas breves y claras distinciones en una obra publicada en 1962, con aplicaciones que aluden a Francia: J. R. BOUDEVILLE, cita n.º 68, págs. 16-18.

Nuevos enfoques en otras ramas geográficas

Los nuevos enfoques y los nuevos métodos no se proyectan tan sólo sobre la Geografía urbana y la Geografía regional, aunque indudablemente constituyen los dos campos donde la aplicación ha sido más amplia y profunda. En otras ramas de la Geografía consideraciones y métodos semejantes — utilización de datos numéricos, procesos matemáticos, relaciones entre características estáticas y dinámicas de los fenómenos con el espacio — son utilizados también. No sólo, además, respecto a hechos humanos — siempre con implicaciones sociales y económicas, que ya hemos tenido ocasión de señalar —, sino también en la aplicación a campos propios de la Geografía física (130), como ocurre singularmente en Geomorfología y Climatología (131).

En Geografía rural existe, evidentemente, un cierto retraso respecto a lo ocurrido en Geografía urbana. Los nuevos enfoques y los nuevos métodos aparecieron, ya desde un principio, íntimamente ligados a los fenómenos característicos de las ciudades y de sus áreas de influencia. Por otra parte, en el contexto real socioeconómico y paisajístico, el mundo rural está perdiendo importancia absoluta y relativa. Quizá por ambos hechos, mientras la Geografía de principios de siglo, la de la época de la eclosión, da la impresión de ser más adecuada a estudios de fenómenos rurales — o de áreas en donde lo agrario, por lo menos, desempeña todavía un papel importante —, la Geografía reciente parece mejor dotada para análisis urbanos y de sectores espaciales en donde las actividades económicas secundarias y terciarias son preponderantes.

No hay duda, sin embargo, de que cabe también la aplicación de nuevos enfoques a hechos de Geografía rural. Así ocurre, por ejemplo, respecto a los problemas de localización de los cultivos. La renta conseguida en función de unas variables, como precios del producto y transporte, son unas relaciones que pueden establecerse perfectamente en cada caso. Puede llegarse asimismo al establecimiento de una tipología y unos modelos, alrededor de este tema central de la localización de los cultivos, que nos recuerda resultados semejantes a los conseguidos en otras ramas de la Geografía.

Estos problemas enlazan con los suscitados por Juan Enrique von Thünen, en la pasada centuria, y que tuvieron ya una cierta repercusión sobre especialistas de Geografía agraria en el cuarto decenio de nuestro siglo, según hemos tenido ocasión de señalar anteriormente (132). Pero los economistas no formulan una verdadera teoría de la localización agraria hasta el sexto y séptimo decenios, con el antecedente de la obra de Ely y Wehrwein, publicada en 1940 (133).

(130) Véase en Bibliografía citas n.º 145 a 151. La última obra citada, la de R. J. CHORLEY, ofrece una excelente visión de conjunto de lo realizado, hasta aquel entonces (1971) y en el sentido que acabamos de señalar, en Geografía física.

(131) Respecto a Geomorfología, véase citas bibliográficas n.º 145, 146, 147, 149 y 150; en cuanto a Climatología, n.º 148.

(132) Véase en la parte III del presente trabajo, págs. 26 y 28. Análisis del valor de von Thünen por estos años: citas n.º 141 y 143, cap. II.

(133) Véase en Bibliografía cita n.º 135.

Entonces se publican, entre otras, las obras de Heady y de R. L. Cohen; pero, desde el punto de vista geográfico, la que encierra mayor interés es la del norteamericano E. S. Dunn Jr., ya señalada, en la que aparecen planteados los problemas fundamentales de la Economía y Geografía agrarias, de acuerdo con los nuevos enfoques (134).

Sin embargo, la aplicación, por parte de un buen número de geógrafos, de estas ideas y métodos no fue importante hasta el séptimo decenio. Las publicaciones del inglés M. Chisholm han sido, en este sentido, muy significativas. Ya en 1962, al final del período que estudiamos, publica una obra en la que intenta dar una visión de conjunto de la nueva problemática (135). En otras obras se ha realizado asimismo, por varios geógrafos, una evaluación moderna de la obra de von Thünen (135 bis).

La toma de conciencia: de los manifiestos a las obras de síntesis

Durante el decenio que estudiamos no sólo aparecen obras tan significativas como las señaladas en los distintos campos de la Geografía, lo que ya permitiría afirmar que existe — en algunos sentidos, por lo menos — una profunda renovación de nuestra disciplina. Es que, además, se están formando grupos de geógrafos, cada vez más numerosos y con mayor vitalidad, que sistemáticamente buscan nuevos enfoques y aplican nuevos métodos. Este hecho evidentemente representa una continuidad de trabajo en el futuro y un posible despliegue — como realmente ocurrirá en los últimos lustros — de las nuevas tendencias.

Señalemos algunos casos y algunos nombres significativos. En Estados Unidos es muy importante, respecto al punto de que ahora tratamos, el grupo constituido alrededor del Departamento de Geografía de la Universidad de Chicago. De él forman parte Chauncy Harris, que ya hemos tenido ocasión de citar (136), Norton Ginsburg (137) y Eduardo Ackerman (138). En relación con este grupo aparecen figuras tan significativas como Brian J. L. Berry — sin duda uno de los autores más conocidos de la nueva Geografía — y Guillermo L. Garrison (139). Otro interesante grupo de trabajo es el que se constituye en la Universidad de Washington (R. L. Morrill).

En Inglaterra una personalidad destacada es la de A. A. L. Caesar, de la Universidad de Cambridge, alrededor del cual aparecerán en un futuro inmediato figuras tan significativas como las de Miguel Chisholm, Pedro Haggett y Pedro Hall (140). Con algunos de estos últimos se formará, en la Universidad de

(134) Respecto a análisis de economistas agrarios, véase en Bibliografía citas n.º 136, 138 y 139; a la obra de E. S. DUNN nos hemos referido en la nota a pie de pág. 122.

(135) Véase en Bibliografía cita n.º 143.

(135 bis) Véase en Bibliografía citas n.º 141 y 144; muy recientemente, n.º 216.

(136) Véase nota a pie de pág. 131.

(137) Dirige actualmente el conjunto de manuales citados en Bibliografía n.º 182.

(138) Véase nota a pie de pág. 86.

(139) Véase nota a pie de pág. 86. Otras citas bibliográficas n.º 108 a 110 y 114.

(140) Varias citas bibliográficas de estos autores: n.º 169, 173, 175, 185 y 187.

Bristol, un sólido y orientador grupo de trabajo. Varios institutos ingleses, destinados singularmente a análisis urbanos y de organización del territorio, irán acogiendo a un buen número de jóvenes geógrafos de esta generación. En cuanto a Geografía agraria, representa este papel el «Institut of Research in Agricultural Economy» de Oxford. En los países escandinavos puede tomarse como buen ejemplo la escuela de Lund. Ya hemos señalado varios geógrafos nórdicos europeos dedicados en particular a estudios urbanos (141); entre las figuras más significativas destacarán las de Guillermo Bunge, del que hablaremos especialmente más adelante, y Torsten Hägerstrand.

De acuerdo con las numerosas publicaciones que en aquellos momentos se están efectuando y con la misma existencia de grupos de geógrafos, como los señalados, está ocurriendo un fenómeno de gran importancia. Nos referimos a la paulatina toma de conciencia de la originalidad y fecundidad de los nuevos enfoques y métodos, junto con un intento, algo posterior, de sistematizarlos.

Dentro de la primera línea — la toma de conciencia — aparecen algunas aportaciones muy significativas en el segundo lustro del sexto decenio. Como un precedente inmediato a este movimiento puede tomarse sin duda el artículo de Schaefer, que ya hemos tenido ocasión de señalar y comentar brevemente (141 bis). Uno de estos trabajos, el de E. A. Ackerman, publicado en 1958 (142), viene a ser como una definición de escuelas y un manifiesto en favor de la nueva Geografía y de los nuevos métodos. Presentando el problema en su conjunto, aparece claro para Ackerman que debe lograrse un marco teórico que haga posible aclarar realmente los tipos de distribución observados y las verdaderas relaciones espaciales. Por ello los métodos cuantitativos y estadísticos pasan a un primer plano: «La investigación fundamental tiene probablemente que apoyarse, en un alto grado, en la cuantificación. Con esta afirmación no sólo subrayamos que cualquier investigación útil en Geografía debe ser una investigación cuantificada; lo que ahora planteamos es que un análisis realmente significativo de los procesos que determinan la evolución del contenido espacial debe apoyarse en la cuantificación» (143).

Las obras que podemos llamar de síntesis metodológica no constituyen propiamente todavía unos trabajos de conjunto ni unos manuales de la nueva Geografía y de sus distintos campos, sino más bien la definición de los enfoques y singularmente de los métodos que pueden considerarse como más originales y fecundos dentro de la nueva Geografía. No faltan algunos intentos que se acercan a un manual, en cuanto a ordenación de una problemática y unos resultados conseguidos, pero son siempre parciales respecto a la materia considerada. Tales son algunas de las obras publicadas, entre 1958 y 1962, por Brian Berry

(141) Véase citas bibliográficas n.º 116 a 119.

(141 bis) De esta forma se considera, por ejemplo, por P. CLAVAL, cita en Bibliografía n.º 167, pág. 147. Ya veremos como W. BUNGE le concede un valor parecido. Otros autores seguirán insistiendo posteriormente en la misma valoración de la obra de Schaefer; véase, por ejemplo, nota a pie de pág. 175.

(142) Véase en Bibliografía cita n.º 162.

(143) E. A. ACKERMAN, cita n.º 162, pág. 30.

acerca de la problemática de los lugares centrales (144) o, aún con más razón, en el campo de la Geografía agraria, la ya señalada de Chisholm (145).

Pero nos parece que lo realmente peculiar de estos momentos son aportaciones que no intentan una completa sistematización de contenidos sino más bien una discusión de principios de la Geografía y el establecimiento de nuevos conceptos, nuevos enfoques y, en particular, nuevos métodos.

Guillermo Bunge, la síntesis metodológica decisiva

Es evidente que los nuevos planteamientos han motivado una amplia reflexión acerca de las posibilidades y límites de la Geografía. Dentro de este ambiente surge, por ejemplo, una interesante obra del holandés G. de Jong, en busca de un principio fundamental de la Geografía (146). Aunque anclado en una problemática y unos autores que podemos considerar tradicionales respecto a las nuevas corrientes — Hettner, Hartshorne — no deja de tener en cuenta ideas recientes — de Ackerman, por ejemplo — que prestan una mayor riqueza conceptual a su obra. Pero, en buena parte, G. de Jong queda al margen de la nueva Geografía, en particular de los nuevos métodos y de los enfoques concretos que, en cada caso, pueden plantearse. En cambio, otra obra, la del sueco Guillermo Bunge, tiene una gran significación, con claras e inmediatas repercusiones en varias escuelas geográficas y en numerosos geógrafos, europeos y americanos.

En efecto, Bunge publica en 1962 su *Theoretical Geography*, que muy bien puede ser considerada como la obra fundamental, dentro de las nuevas corrientes geográficas, a principios del séptimo decenio (147). Con ella, nos parece, puede cerrarse este período crítico del pensamiento geográfico, caracterizado por una incesante reflexión, en pos de nuevos conceptos y métodos. La exposición del libro y las ideas de Bunge, con una aportación original considerable, merecería una extensión de la que no disponemos en el presente trabajo. Con todo, aunque sólo sea en unas líneas, podemos apuntar su considerable valor dentro de la evolución del pensamiento geográfico.

En cuanto a antecedentes citemos sólo dos hechos significativos: el libro está dedicado a Walter Christaller; en la página inicial de la obra, la primera cita está reservada al artículo de Schaefer (147 bis). El trabajo de Bunge parte de una discusión previa acerca del carácter científico de la Geografía. El debate se va articulando luego alrededor de métodos — Cartografía, Matemáticas, Geometría —, problemas, — forma, movimiento — y concepciones fundamentales — lugares centrales, relaciones espaciales y tipos de localización —, que están realmente en el mismo meollo de las nuevas consideraciones geográficas.

(144) Véase en Bibliografía citas n.º 108 a 110 y 114; publicadas entre 1960 y 1962.

(145) Véase en Bibliografía cita n.º 143; publicada en 1962.

(146) Véase la cita completa en nota a pie de pág. n.º 157; publicada en 1962.

(147) Véase en Bibliografía cita n.º 165.

(147 bis) Véase, respecto a la valoración de Schaefer, notas a pie de pág. 141 bis y 175.

Por otro lado, buena parte de la problemática que él ha sistematizado y de los conceptos que ha delimitado tiene una efectiva y rápida repercusión en otros autores, a través de unas actitudes y definiciones que tendremos ocasión de señalar en el apartado que sigue. Su influencia es clara en numerosos círculos, no sólo nórdicos sino también en los ingleses y norteamericanos. Téngase en cuenta, además, que algunos autores — en particular Ricardo Chorley y Pedro Haggett — publicarán, por los años 1965-67, las primeras obras de conjunto acerca de la nueva Geografía, como señalaremos más adelante. Por aquellos años, exactamente en 1966, verá también la luz la segunda edición de la obra de Guillermo Bunge.

V. ALGUNOS RASGOS DEFINIDORES DE LA NUEVA GEOGRAFIA

A partir del quinquenio 1962-66 la nueva Geografía no sólo viene representada por la profusa labor realizada, por la constitución de unos grupos de trabajo y por la profunda toma de conciencia de los nuevos enfoques y los nuevos métodos. Aparecen ahora unas elaboraciones de esta nueva tendencia, en particular la obra que acabamos de citar de Bunge, que colaboran evidentemente a una definición de las nuevas tendencias. Surgen también, un poco dispersas por todas partes, designaciones correspondientes a esta nueva Geografía, en busca de sus rasgos definidores esenciales, carentes todavía los autores de la perspectiva suficiente para saber lo que realmente estas tendencias representan dentro de la historia del pensamiento geográfico. Quizás sea un método prudente y adecuado apoyarnos en estas designaciones y en los mismos autores que las han efectuado para configurar una imagen relativamente completa de la nueva Geografía, cuando se ha alcanzado ya un cierto nivel de estabilidad en métodos y en conceptos.

Otro hecho que no podemos olvidar es que, a partir de estos momentos, aparecen los que bien pudiéramos llamar primeros manuales o tratados, concebidos de acuerdo con los nuevos enfoques. Por ello puede hablarse, en definitiva, de una completa estructuración de estas tendencias. Se ha entrado evidentemente, nos parece, en una fase de madurez.

Geografía cuantitativa

Varias veces hemos tenido que referirnos al hecho de que la nueva Geografía representa singularmente el manejo de numerosas cifras y cantidades. Ackerman había ya precisado en 1958, la imperiosa necesidad de que toda investigación geográfica fuese una investigación cuantificada (148). Cinco años después, en 1963, el canadiense Ian Burton habla de la revolución cuantitativa:

(148) Véase notas a pie de pág. 142 y 143.

«En el último decenio la Geografía ha sufrido una radical transformación en su espíritu y en su propósito; la mejor manera de referirnos a ella es hablar de la revolución cuantitativa» (148 bis). Por ello un buen número de autores se referirán a las nuevas tendencias hablando de la «Geografía cuantitativa» (*quantitative geography*).

A lo largo del último decenio, esta designación ha sido, en conjunto, la que aparentemente ha prevalecido. Con frecuencia aparece designada de esta forma en las universidades norteamericanas oponiéndola, en el campo de la Geografía humana o Antropogeografía, a otras corrientes anteriores — y que a veces se consideran ampliamente superadas —, como puede ser especialmente la llamada «Geografía cultural» (*cultural geography*).

Cabe objetar que el manejo de cantidades no es nuevo en Geografía. Recuérdense por ejemplo, en Geografía física, las presentaciones tradicionales de tipos climáticos o las evaluaciones de tendencias de población o de formas de producción en Geografía social y en Geografía económica. Pero ahora no se trata tan sólo de «dar» o «presentar» unas cifras o, a lo sumo, establecer entre algunas de ellas unas relaciones sencillas, como puede ser obtener unos cocientes o unas medidas aritméticas. Dos características, por lo menos, presenta la Geografía cuantitativa respecto al punto que estudiamos: 1) Utilización de un gran número de cantidades, de forma que el fenómeno estudiado sea abarcado en su totalidad o, por lo menos, de manera suficiente y significativa, incluyendo asimismo conjuntos de hechos ajenos que puedan estar relacionados; 2) Aplicación frecuente y desde el inicio de la investigación de unos enfoques determinados, de forma que, una vez elaboradas las cantidades con unas técnicas matemáticas, podamos establecer correlaciones que rechacen, maticen o confirmen las hipótesis de trabajo iniciales o que podamos formular en el transcurso del análisis.

Entendida de esta manera, la calificación de «cuantitativa» es evidentemente una de las más aceptables, en este intrincado problema — en modo alguno secundario — de designar e intentar delimitar, al mismo tiempo, la nueva Geografía. En efecto, ella sugiere al unísono los objetos de estudio y la existencia implícita de unos métodos. Por ello, como hemos indicado, su utilización ha sido y es realmente muy amplia.

En efecto, en numerosos trabajos metodológicos, como el de Wayne Davies (149), o estudios monográficos, como el de Leslie King (150), aparecen recogidas acepciones tales como «revolución cuantitativa», «análisis cuantitativos», «expresión cuantitativa» y «Geografía cuantitativa». En una obra sistemática M. Yeates habla, en el mismo título, del «análisis cuantitativo en Geografía económica» (151). Un año antes, en 1967, uno de los primeros libros de conjunto de la nueva Geografía, el de W. L. Garrison y D. F. Marble, se titula simple-

(148 bis) I. BURTON, cita n.º 166, pág. 151.

(149) W. DAVIES, cita n.º 171, pág. 125.

(150) L. KING, cita n.º 99, pág. 1.

(151) M. YEATES, cita n.º 177; publicada en 1968.

mente «Geografía cuantitativa» (152). Pero probablemente la toma de posición más clara, en una obra que podemos considerar ya un manual, es anterior: en 1965 Haggett proclama, en la primera página de su trabajo, que la más importante característica de las nuevas corrientes geográficas es «la preponderancia concedida al análisis cuantitativo» (152 bis).

Geografía teorética

Algunos autores quieren referirse menos a los objetos que van a ser tratados — cantidades, en definitiva, aun cuando puedan considerarse implícitos los supuestos metodológicos antes indicados — que a la intención y al proceso investigadores. En efecto, lo que se quiere subrayar, en este caso, es que la elaboración a que serán sometidos los datos iniciales comportará, sin duda, un alejamiento de puntos de partida concretos y, por tanto, un proceso de abstracción. Es en este sentido que se habla de una «Geografía teorética» (*theoretical geography*), como lo hizo Guillermo Bunge (153).

La importancia de esta abstracción ha sido señalada con claridad por varios autores, desde principios del séptimo decenio. En este sentido una de las más completas valoraciones es indudablemente la citada de Bunge. Dentro de la disciplina geográfica los principios que conforman y definen el núcleo esencial de la Geografía — lo que propiamente es la Geografía teorética — sirven incluso para superar y dar unidad a posibles diferencias y contrastes entre los contenidos estudiados.

Por otra parte, en un trabajo ya citado de Ian Burton, se establece la relación existente entre la Geografía teorética y los procedimientos cuantitativos, alcanzándose la conclusión de que «las técnicas cuantitativas constituyen el método más apropiado para el desarrollo de la teoría en Geografía» (154). De esta forma, esta designación y esta concepción enlazan con la que antes hemos tenido ocasión de presentar.

El nuevo concepto de espacio y la Geografía de la localización

Un tercer grupo de autores quiere destacar lo que considera el núcleo fundamental de cuestiones que intentan ser dilucidadas por la nueva Geografía. En este caso llama menos la atención la gran masa informativa cuantificada o el valor del proceso de análisis que el conjunto esencial de problemas estudiados y de enfoques puestos a contribución.

No cabe la menor duda de que al referirse al objeto de estudio de la nueva

(152) W. I. GARRISON y D. F. MARBLE, cita n.º 175 bis.

(152 bis) Nos referimos a P. HAGGETT, *Locational analysis in human Geography*; en Bibliografía cita n.º 169.

(153) W. BUNGE, cita n.º 165, pág. 7.

(154) I. BURTON, cita n.º 166, conclusiones.

Geografía topamos inmediatamente con el concepto de espacio. En el trasfondo de las consideraciones más características de la nueva Geografía — por ejemplo las que efectuó Christaller (155) — está siempre este concepto. Reduzcamos, por ejemplo, la problemática a una cuestión esencial: la búsqueda de las leyes acerca de la distribución de un fenómeno. Al decir «distribución», al momento sobreentendemos «en el espacio». No decimos «superficie terrestre» (en alemán *Erdoberfläche*) ni «envoltura terrestre» (en alemán *Erdhülle*) ni mucho menos «territorio». Queremos decir un ámbito bidimensional menos concreto, lo que nos permitirá un proceso de elaboración y de generalización que, de otra forma, no parece posible.

En realidad se habla de «espacio» por no encontrar un término más apropiado. No se trata evidentemente, por ejemplo, del espacio sideral, sino de superficies o planos que aparecen periféricamente dispuestos en nuestro planeta. Se ha hablado del «espacio geográfico» (156) para evitar cualquier confusión, en el sentido supuesto o sobreentendido de «el espacio tal como es o debe ser considerado por la Geografía». En una obra de G. de Jong, ya aludida anteriormente, que sólo en parte está dentro de las nuevas corrientes, pero en la que se intenta un estudio del principio espacial en Geografía, se habla de la diferenciación corológica: «El término corológico debería preferirse a la designación espacial, ya que en el concepto espacio las tres dimensiones se consideran de igual valor mientras que la Geografía hace hincapié en las dos dimensiones que determinan la superficie. El antiguo concepto de cora implica este énfasis en las dos dimensiones, al igual que ocurre con los conceptos de área y región» (157). Sea cual sea la terminología empleada, está claro que el concepto afecta al contenido esencial de la Geografía y que, con inéditos sesgos, vuelve a aparecer como objeto esencial de la nueva Geografía.

El núcleo de problemas fundamentales estribará en el estudio de puntos diferenciados en dicho espacio — puntos que pueden comportar, para dar unos ejemplos, fenómenos climáticos o urbanos o agrarios: estaciones meteorológicas, ciudades, parcelas agrícolas — en distintos sentidos. Recordemos algunos de estos sentidos de estudio: distribución, características intrapuntuales, distancias y flujos interpuntuales. En este complejo tejido de puntos y haces, el espacio está siempre presente. Es el insoslayable plano — o planos — de apoyo. No sería erróneo decir, también, que constituye propiamente el cañamazo. En este espacio se dan los puntos y los haces, mientras que, al mismo tiempo, éstos configuran a aquél. Así entendido, es fácil entender que la Geografía se defina como la ciencia del espacio. Un autor inglés, Pedro Ambrose, haciéndose eco de afirmaciones parecidas ha definido, no hace muchos años, la Geografía hu-

(155) Véase en la II parte de este trabajo, págs. 21-23.

(156) Este es exactamente el título de una revista francesa (*L'Espace géographique*), dedicada precisamente al estudio de problemas planteados por la nueva Geografía. Se publica trimestralmente, a partir de 1972, bajo la dirección de Roger Brunet, profesor de la Universidad de Reims.

(157) G. de JONG: *Chorological differentiation as the fundamental principle of Geography*, Groninga, ed. Wolters, 1962; pág. 190.

mana como «la ciencia de la localización y distribución espacial del hombre y sus obras» (158).

Acaba de surgir un término en el que ha querido encerrarse buena parte de lo que hemos sucintamente señalado: localización (en inglés, *location*). En efecto, el análisis del punto considerado en el espacio arranca del lugar donde aparece, de su localización. La pregunta inicial del geógrafo es siempre la misma: ¿Dónde en este espacio? El análisis seguirá a continuación, pero no sin antes haber formulado esta insoslayable pregunta.

Hablar de la Geografía simplemente como de la ciencia del espacio pudiera resultar doblemente confuso. En primer lugar, por el mismo vocablo utilizado, evidentemente equívoco, como hemos señalado. Porque, además, otras muchas ciencias efectúan también análisis espaciales, incluso con conceptos y métodos que pueden acercarse al de la Geografía actual (159). En modo alguno podemos pensar que el espacio es un objeto de estudio monopolizado por la Geografía, aun cuando puede creerse que en nuestra ciencia es realmente esencial. En el análisis geográfico existe siempre, por lo menos, una consideración previa del espacio. Por ello se ha hablado de una «Geografía de la localización» (en inglés, *locational geography*).

Guillermo Bunge habla extensamente de la localización y dedica un capítulo a los tipos de localización (159 bis). El inglés Pedro Haggett habla de «análisis de la localización», incluso en el mismo título de su obra, en la sistematización acerca de Geografía humana publicada en 1965 (160). Pedro Ambrose, aun cuando utiliza otro término, quizá para evitar la repetición, habla en varias ocasiones de la escuela «de la localización» y es él mismo quien se refiere, tal como hemos señalado, a la Geografía como «la ciencia de la localización» (161).

El carácter nomotético de la Geografía

Las definiciones que van surgiendo acerca del concepto de espacio y de una teoría geográfica de la localización van subrayando con más energía las diferencias que, respecto a estos problemas fundamentales, existen entre las nuevas ideas y las anteriores. La misma utilización de los términos «espacio» y «localización», en vez de otras designaciones, señala que algunos conceptos y la terminología correspondiente han cambiado en forma acusada. En un problema tan crucial como éste, la toma de conciencia ha sido bien clara. En realidad, de esta manera se afecta a la misma esencia de la disciplina geográfica,

(158) P. AMBROSE, cita n.º 179, págs. 283-284.

(159) No escaparán a la consideración del lector ciertas semejanzas del espacio geográfico, tal como acabamos de presentarlo, con el considerado por algunos geógrafos de los decenios tercero y cuarto y por los economistas. Véase, en las partes II y III del presente trabajo, págs. 17-21 y 24-28.

(159 bis) BUNGE, cita n.º 165, págs. 249-285 de la 2.ª ed.

(160) P. HAGGETT, *Locational analysis*; cita en Bibliografía n.º 169. En la traducción francesa se habla de *L'analyse spatiale*.

(161) Véase nota a pie de pág. n.º 158.

ya que ésta ha cobrado, a los ojos de quienes representan las nuevas corrientes, un poder de abstracción y de generalización que no presentaba antaño.

Este aspecto epistemológico lo hemos señalado ya en varias ocasiones a lo largo del presente trabajo. Ahora surge, de nuevo, al contemplar uno de los contenidos fundamentales — quizá el que puede considerarse fundamental — dentro de las corrientes geográficas recientes. Bunge lo ha señalado con claridad, arrancando de la concepción de Schaefer: «La controversia acerca del *espacio* (en inglés *space*; en francés *espace*) opuesto al *lugar* (o «sitio», si se quiere; inglés *place, site*; francés *lieu, site*) es una consecuencia directa de su contraposición (alude a los autores que entran en la discusión) de lo general respecto a lo particular» (162).

Se zanja de esta forma, intentando superarla por el reconocimiento de unas evidentes posibilidades de generalización que se conceden a la nueva Geografía, la polémica entre Schaefer y Hartshorne acerca del idiografismo y nomotetismo de nuestra disciplina. Una distinción paralela se establece, en cuanto a objeto de estudio, entre lo particular o único — el lugar — y lo general — el espacio — como, en cuanto a proceso lógico y epistemológico, entre el análisis puramente idiográfico o el capaz de alcanzar un nivel de generalización o nomotético. Entre la unicidad y la generalización, entre idiografismo y nomotetismo, la nueva Geografía se inclina abiertamente — en conceptos y en métodos — hacia lo segundo. De esta manera, la nueva concepción del espacio presenta una peculiar significación epistemológica, quedando unida a unas nuevas y más profundas posibilidades de conocimiento.

Estos conceptos y enfoques, junto con la terminología correspondiente, se incorporan definitivamente a la nueva Geografía a lo largo del séptimo decenio, mientras va enriqueciéndose paulatinamente. No puede sorprender que cuando Ricardo Morrill publicó, en 1970, lo que bien puede considerarse como otro manual de Geografía humana, en gran parte dentro de la nueva Geografía, lo presentara como una sistematización acerca de «la organización espacial» de la sociedad y dedicara el primer capítulo a un estudio de «los factores y principios de localización». El enfoque más válido para la Geografía es, según Morrill, el intento de explicación de la interacción espacial. Para el mismo autor los objetos de estudio que constituyen el verdadero núcleo de la Geografía son «el espacio, las relaciones espaciales y los cambios en el espacio» (163).

Los procesos de investigación: Geografía matemática, estadística, analítica, teórica y abstracta

Al hablar de Geografía teórica existe una clara alusión a los procesos de investigación de la nueva Geografía en su conjunto. Algunos autores han pre-

(162) W. BUNGE, cita n.º 165, pág. 12; los añadidos, entre paréntesis, son nuestros. De nuevo insiste en ello, como una idea clave, P. CLAVAL, cita n.º 167, págs. 147-148.

(163) R. MORRILL, cita en Bibliografía n.º 184; véase especialmente págs. 3-21.

tendido referirse al mismo hecho, pero lo han efectuado generalmente en forma más concreta, aludiendo a alguna característica del citado proceso que les ha parecido esencial.

No cabe la menor duda de que la aplicación de métodos y técnicas matemáticas es muy característica de la nueva Geografía. La cuantificación comporta la inmediata utilización de estas técnicas y la abstracción consiguiente la supone también. Desde el punto de vista metodológico la matematización es el rasgo más indiscutible de la Geografía actual, en forma tanto o más acusada que en otras disciplinas (164). A partir de los mismos orígenes de la nueva Geografía el uso de las técnicas matemáticas es un hecho evidente, como lo muestra la obra de Christaller. Varios geógrafos han visto con claridad, desde hace tiempo, las nuevas posibilidades: J. K. Rose, en un trabajo ecológico de Geografía agraria, publicado en el cuarto decenio de nuestro siglo, afirma que «los métodos del análisis de correlaciones parecen ser unos instrumentos especialmente prometedores para la investigación geográfica» (165).

Más adelante, especialistas de otras disciplinas estimulan a los geógrafos, así como a cultivadores de otras ciencias humanas, a la utilización de los métodos matemáticos. Tal es el caso del físico Stewart en un trabajo acerca de la población, publicado poco después de la segunda Guerra Mundial (165 bis). Pedro Haggett ha señalado el interés de un aspecto concreto, el de los análisis geométricos: «Los trabajos geográficos más apasionantes de los años sesenta resultan en gran parte de la aplicación de geometrías de elevado nivel: por ejemplo, la aplicación de la geometría multidimensional a los modelos de poblamiento (Dacey, 1964) y la aplicación de la teoría de los grafos y de la topología al análisis de (Kausky, 1963)» (166). Pedro R. Gould, en un interesante artículo metodológico, señala algunos de los desarrollos matemáticos efectuados y los considera peculiarmente geográficos (166 bis).

Por ello la designación de Geografía matemática no falta entre los títulos y textos del sexto decenio, aunque su uso, en conjunto, no es muy frecuente. Por descontado, se alude directamente en este caso al proceso de investigación, por lo que el término y la acepción de «Geografía matemática» no tiene relación alguna con igual designación de la Geografía tradicional, la de los siglos XVIII y XIX, que aludía a un determinado contenido. Lo que quiere ahora subrayarse es la importancia de los métodos matemáticos aplicados a la nueva Geografía. Ian Burton recuerda, en 1963, que «el movimiento que ha condu-

(164) Véase en la parte III del presente trabajo, págs. 28-29.

(165) John Kerr ROSE, *Corn yield and climate in the corn belt*, «Geographical Review», XXVI (1936), págs. 88-102.

(165 bis) J. Q. STEWART, *Empirical mathematical rules concerning the distribution and equilibrium of population*, «Geographical Review», XXXVII (1947), págs. 461-485. Ian Burton lo cita al referirse al «curso de la revolución cuantitativa en Geografía»; véase en Bibliografía n.º 166.

(166) HAGGETT, cita n.º 169, cap. I. Para las obras señaladas véase citas n.º 173 bis (a) y (b).

(166 bis) Véase en Bibliografía cita n.º 188, págs. 24-25.

cido a la revolución en el campo de la Geografía fue iniciado por físicos y matemáticos» (167).

De vez en cuando el adjetivo «matemático» asoma aplicado a la Geografía, aunque en ocasiones como motivo de crítica (168). En una utilización, en cambio, positiva, destacaríamos que en la universidad de Michigan se formó un grupo de «geógrafos matemáticos», que publicaron en 1963 una bibliografía de trabajos correspondientes precisamente a esta tendencia geográfica (168 bis). Puede parecer también adecuado, en un sentido parecido, hablar de una «Geografía estadística», término que aparece incluso en la designación de algunas obras, lo que ocurre en autores de tanta significación como Brian Berry y D. F. Marble, con antecedentes ya a principios del séptimo decenio (169).

En forma menos concreta, aluden también a los procesos de investigación característicos de la nueva Geografía otros autores. Nos acercamos con ello, de nuevo, al concepto de la Geografía teórica. Es en este sentido que se habla de una «Geografía analítica», como efectúa P. Ambrose en una obra dedicada a Geografía humana (170). La especificación de que este análisis es cuantitativo o se basa en unos principios estadísticos o matemáticos (171) no falta en algunos autores, como ocurre en el caso del último citado.

Los resultados, evidentemente, conducen a una más o menos acusada abstracción en relación con los datos de partida. Por ello no puede sorprender que se haga referencia a esta nueva Geografía — o por lo menos a ciertos aspectos o sesgos de ella — como de una «Geografía abstracta» (172). Muy cercano a este concepto y al de «Geografía teórica», incluso en cuanto a la designación, aparece en ocasiones la denominación de «Geografía teórica», señalando la importancia del marco previo teórico en la nueva Geografía (172 bis).

La Geografía básica o fundamental

Con la acepción de Geografía abstracta nos referimos, de nuevo, a unos resultados más que a unos procesos. Por los rasgos que conllevan y caracterizan estos resultados volvemos a referirnos claramente, como en el caso de la Geografía teórica, a unos hechos y unas características que definen lo que puede considerarse el núcleo esencial de las nuevas corrientes geográficas.

Lo esencial será, en este sentido, que a través de los nuevos enfoques y

(167) I. BURTON, n.º 166, pág. 151. W. BUNGE lo utiliza también (cita n.º 165, pág. VII).

(168) Véase por ejemplo, P. AMBROSE, n.º 179, pág. XII.

(168 bis) Véase en Bibliografía cita n.º 173 bis.

(169) O. DUNCAN, R. CUZZORT y B. DUNCAN, cita n.º 164; B. BERRY y D. F. MARBLE, cita n.º 176; W. BUNGE prefiere Geografía matemática a Geografía estadística «ya que la estadística es sólo una parte de la matemática utilizada en Geografía» (cita n.º 165, página VII).

(170) Véase en Bibliografía cita n.º 179.

(171) Muy reveladora, en este sentido, la obra de M. YEATES, cita n.º 177.

(172) Véase, por ejemplo, R. L. MORRILL, cita n.º 184, pág. 207.

(172 bis) Véase en Bibliografía, a modo de ejemplo, cita n.º 165 bis.

métodos alcancemos una auténtica teoría geográfica, aplicable a numerosos casos concretos. Lo logrado, en definitiva, es algo básico o fundamental. Es en este sentido y con esta acepción, por otra parte muy cercanos al de Geografía teórica, como reconoce el mismo Guillermo Bunge, que se hablará de Geografía básica y de Geografía fundamental (173). Pero esta designación, nos parece, tiene el inconveniente de poder tomarse en contraposición a una tendencia aplicada, de acuerdo con el significado que el adjetivo «básico», aplicado a la ciencia en general, ha tomado en los últimos años.

La Geografía científica

Apurando conceptos y designaciones estamos llegando, en realidad, a la culminación de un decisivo proceso, relativamente corto pero denso en consecuencias, en la historia del pensamiento geográfico. En cuanto a la problemática estudiada, con algunos antecedentes dispersos en el siglo XIX, alcanzamos unos antecedentes próximos, dentro de la línea propiamente geográfica, en el primer lustro del cuarto decenio de nuestro siglo. Años después de la segunda Guerra Mundial, el período que hemos llamado el decenio crítico (1953-62), nos parece fundamental en la renovación de métodos y conceptos de la Geografía.

De esta manera se desemboca en una toma de conciencia, por parte de un buen número de geógrafos, de que se ha planteado una nueva problemática que exige, a su vez, unos nuevos métodos. Conceptos y designaciones que aparecen en las páginas precedentes muestran — desde distintos puntos de vista — la existencia de un consenso en esta novedad, dentro del pensamiento geográfico, cada vez más extendido. Un buen número de autores creen que realmente se está alcanzando en la investigación geográfica un grado de rigor notablemente superior al alcanzado por la Geografía de los tres o cuatro primeros decenios de la presente centuria. La clara impresión de cientificismo que muchos geógrafos podían tener a comienzos de nuestro siglo, respecto a la Geografía del XVIII y XIX, se renueva ahora, con tanta o más fuerza, en cuanto a la Geografía de principios del siglo XX.

Realmente se considera que se está alcanzando un grado de rigor y exigencia propios de la ciencia actual. O, por lo menos, que se está en camino de conseguirlo. No puede por ello sorprender que algunos autores, refiriéndose a estas nuevas corrientes geográficas, hablen simplemente de la «Geografía científica». Sin ambages lo expresa P. Ambrose cuando se plantea el problema de cómo designar su libro: «El mejor título para compendiar la orientación de la obra hubiera sido quizá el de Geografía humana científica» (174). El mismo

(173) «Geografía teórica, básica o fundamental son aproximadamente términos equivalentes» (BUNGE, cita n.º 165, pág. VII). En la lista, probablemente, no habría dificultad en añadir «teórica» y «abstracta».

(174) P. AMBROSE, cita n.º 179, pág. XII.

autor declara que el trabajo de Schaefer — publicado, como se recordará, en 1953 — antecede a «la gran oleada de interés en enfoques más científicos» (175). No cabe duda acerca de la significación del fenómeno — obsérvese, además, su cronología — y de la forma como él se refleja en la nueva designación.

En ocasiones, la denominación de Geografía científica se carga, más que en el caso de otras designaciones, de un cierto sentido peyorativo para la Geografía de la etapa anterior. Con ello, en realidad, se alcanza una posición extrema, dentro de las consideraciones que forman parte de la toma de conciencia que antes señalábamos.

Una actitud general entre los geógrafos que siguen las nuevas corrientes es que todo el período de eclosión geográfica del primer tercio del siglo vendría a representar una etapa de desarrollo geográfico, evidentemente, pero con unas consideraciones y con unos supuestos que no acaban de encajar dentro de una corriente realmente científica. Se ha mejorado sin duda en los métodos de observación y presentación de los fenómenos estudiados, se ha acumulado una notable cantidad de observaciones, se establecen incluso ciertas relaciones o conexiones entre las series ordenadas de hechos observados, pero no se alcanzan en el tratamiento y en la elaboración — según estos autores — unos niveles propiamente científicos. Pedro Haggett concede serenamente que unas «obras clásicas» (alude a Vidal de la Blache, Sauer, Bowman, Gradmann) muestran «fineza de observación y talento literario» (175 bis); se nos escapa hasta qué punto la segunda cualidad citada es del todo laudatoria.

Por ello no puede extrañar — al contrario, siempre es inicialmente un supuesto previo que conviene en todo caso esclarecer — que en manifiestos, exposiciones, obras de síntesis y manuales de la nueva Geografía, se debata previamente el problema del cientificismo de la disciplina geográfica y su papel dentro del conjunto de la ciencia. En las primeras líneas de su artículo Schaefer aludía ya directamente al problema de la relación de la metodología de un campo concreto con «todo el sistema de las ciencias» (176). La obra de Guillermo Bunge se inicia — en el primer capítulo, dedicado a la metodología geográfica — con un debate acerca de la Filosofía general de la ciencia, de los problemas planteados por la contemplación de la Geografía como una ciencia y de las condiciones que ha de cumplir una metodología científica destinada a la Geografía (177). Pedro Haggett, en 1965, vuelve a plantear aspectos del problema en el mismo capítulo I de su obra (177 bis). Un año después, W. K. D. Davies, en un breve artículo, define con claridad el carácter científico de la Geografía, de acuerdo con los nuevos enfoques y métodos (178).

(175) P. AMBROSE, cita n.º 179, pág. 24.

(175 bis) P. HAGGETT, cita n.º 169, cap. I.

(176) SCHAEFER, cita n.º 83, pág. 226.

(177) BUNGE, cita n.º 165, págs. 2-36. Este autor parte, en la discusión, de varias obras generales acerca de la ciencia en general, tales como las de M. R. COHEN y E. NAGEL, *An introduction to logic and scientific method*, Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1934, y PH. FRANK, *Philosophy of Science*, Englewood Cleef, Prentice-Hall, 1957.

(177 bis) Véase en Bibliografía cita n.º 169.

(178) W. K. D. DAVIES, cita n.º 171.

Compilaciones y manuales de la nueva Geografía

A mediados del séptimo decenio se está alcanzando una acusada madurez en los conceptos y métodos de las nuevas corrientes geográficas. Lo acabamos de ver en cuanto a las designaciones a ellas reservadas que, si bien muestran todavía unas ciertas dificultades en hallar una calificación precisa y completa, no dejan de presentar una notable coincidencia en algunas concepciones y enfoques que podemos considerar esenciales. Por otra parte, las obras que hemos llamado de síntesis metodológica o teoría geográfica van a clarificar notablemente el nuevo campo y los nuevos enfoques de nuestra materia.

Destaca, entre ellas, la de Bunge, cuyo papel y valor hemos tenido ya ocasión de destacar. Dentro de la misma línea metodológica se publica, en 1965, una interesante obra del inglés Pedro Haggett, circunscrita al campo de la Geografía humana y con una problemática que gira alrededor del análisis de la localización de los fenómenos estudiados (179). Podemos considerar que sigue también esta tendencia, culminándola con originalidad, el libro de D. Harvey, publicado en 1969, en el que aparecen perfectamente expuestas las aportaciones conceptuales y metodológicas que podemos considerar más características de la nueva Geografía (180).

Otro fenómeno se está dando paralelamente. Ocurre que en los años 1965-67 empiezan a aparecer obras que presentan, de una forma más o menos sistemática, el contenido correspondiente a las nuevas corrientes. Aunque cualquier clasificación puede parecer artificiosa, creo que cabe considerar dos grupos distintos. En el primero, podemos incluir aquellos trabajos que representan una compilación de análisis correspondientes a distintos campos o aspectos de la Geografía. Estas compilaciones suelen presentarse en forma de *reader*. Su director o directores se reducen, en ocasiones, a la selección o presentación de artículos (181); otras veces, en cambio, ellas incluyen trabajos propios, con lo que la obra suele cobrar un carácter más homogéneo y original (182).

De esta forma pasamos casi insensiblemente a lo que podemos llamar un manual. En forma más sucinta, sin dejar de señalar los aspectos que se consideran fundamentales y la base bibliográfica, reduciendo el tratamiento de problemas y críticas e intentando la presentación de un panorama completo, estos compendios o manuales evidencian indudablemente un nivel de madurez en las nuevas corrientes geográficas. La existencia, casi siempre, de un solo autor concede una mayor homogeneidad a los contenidos y una mayor unidad a la exposición. El primer caso que conviene destacar es la obra de Pedro Haggett, publicada en 1965, que ya hemos tenido ocasión de señalar (182 bis). Tras unas

(179) P. HAGGETT, cita en Bibliografía n.º 169.

(180) D. HARVEY, cita en Bibliografía n.º 178.

(181) Véase, por ejemplo, las obras del inglés P. AMBROSE y del americano PH. BACON, citas n.º 179 y 180.

(182) Este es el caso de la obra de los americanos B. BERRY y D. MARBLE, citas n.º 1 y n.º 176.

(182 bis) Cita en Bibliografía n.º 169. El interés de la obra se evidencia en la existencia de cuatro ediciones inglesas y en su muy reciente publicación (mayo 1973) en francés.

interesantes consideraciones conceptuales, en ella se ofrece una muestra amplia de los modelos estructurales de las localizaciones y de los problemas metodológicos. El libro del también inglés M. Chisholm, referente a Geografía económica, publicado en 1966, puede considerarse como un nuevo ejemplo de estos manuales (183).

Aún está más claro el hecho, a pesar del título, en la obra del americano R. L. Morrill, aparecida en 1970, si bien en ocasiones aparecen enmarques y conceptos que recuerdan la ordenación y los enfoques tradicionales (184). Constituye un excelente ejemplo de manual de las nuevas tendencias la reciente publicación de P. Haggett (185); sin pretensión de que el libro rebase el nivel de iniciación, presenta con originalidad los nuevos enfoques aplicados a los aspectos fundamentales de la Geografía. La obra de J. Cole y C. King, aunque más bien dentro de la línea de publicaciones de teoría geográfica, puede considerarse asimismo un manual de métodos y técnicas de investigación en nuestra disciplina (186).

VI. UNAS CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo quiere fundamentalmente aportar una información y una orientación acerca de las características de un reciente intento de renovación de una determinada disciplina científica, concretamente la Geografía. Asimismo, como decimos en las líneas del preámbulo, quisiéramos motivar una reflexión. Y una reflexión, bien entendido, para una toma de conciencia y de decisión.

Nos parece, en efecto, que en modo alguno los geógrafos —en particular los investigadores y los profesores universitarios— podemos quedar al margen de los problemas suscitados por la nueva Geografía. Limitándonos ahora a un plano estrictamente individual, las preguntas que quisiéramos hacer podrían formularse exactamente, para cada uno de nosotros, de esta manera: ¿Qué actitud tomamos ante la nueva Geografía? ¿La ignoramos? ¿Hasta qué punto la aceptamos? La pregunta queda hecha y a cada uno corresponde responderla. A nadie escapará que las posibles contestaciones encierran una notable trascendencia respecto a las propias investigaciones y enseñanzas, actuales o futuras, o respecto a los geógrafos que en estos momentos se están formando.

No pretendemos que la información y los criterios suministrados en el cuerpo del presente trabajo sean suficientes para poder dilucidar neta y ampliamente las cuestiones planteadas. En primer lugar, no olvidemos que nos hemos movido dentro de un marco con ciertas limitaciones. Señalamos singularmente dos, cuya consideración encerraría sin duda notables enseñanzas: 1) Falta en absoluto el estudio de las tendencias de la escuela geográfica rusa, preci-

(183) Cita en Bibliografía n.º 181.

(184) Cita en Bibliografía n.º 184.

(185) Cita en Bibliografía n.º 185.

(186) Cita en Bibliografía n.º 183.

samente con un amplio y profundo desarrollo desde mediados del siglo; 2) no existe tampoco una exposición acerca de las reacciones existentes en las dos grandes escuelas geográficas que podemos llamar tradicionales, es decir, la alemana y la francesa. Si bien no excluimos la posibilidad de referirnos a estos aspectos en futuros trabajos, es cierto que constituyen un cierto déficit respecto a las consideraciones que podamos ahora realizar.

Por otra parte, aparecen también limitaciones en la exposición de las mismas ideas de los geógrafos a los que hemos dedicado el presente estudio. Sería vano pretender la presentación de un movimiento de renovación, amplio y diverso — que dura hace unos veinte años, que afecta a varios países y a un buen número de centros y que cuenta ya con varias docenas de obras que podemos considerar fundamentales —, en medio centenar de páginas. Por ello, el presente artículo ha pretendido también estimular la ampliación y profundización de la información suministrada, a través de las obras y los autores citados.

Nada tan fecundo, en efecto, que el contacto directo con quienes se debaten entre dudas y problemas, intentando clarificar una masa variada y profusa de contenidos y alumbrar inéditas tendencias. Esperamos que, en aras de este propósito, se nos perdonen las numerosas acotaciones, los escuetos comentarios y el farragoso aparato — que quizá sea camino y no dificultad — de unos centenares de notas a pie de página y de citas bibliográficas. Un intento general de orientación y ordenación ha pretendido subsanar esta forzada profusión, si queríamos presentar un cuadro relativamente completo.

Una nueva Geografía

El título general del presente trabajo está formulado en forma de interrogante. Después de todo lo expuesto, creemos que no corremos el riesgo de ser tachados de poco objetivos, en esta primera consideración que creemos fundamental, si suprimimos los signos de interrogación. Pensamos, en efecto, que ahora, en 1973, se puede hablar objetivamente de la existencia de una nueva Geografía (187). Por lo menos, en ciertos sentidos, que vamos a puntualizar inmediatamente.

En rigor, claro está, no se trata en este momento, refiriéndonos al tiempo, de una Geografía demasiado nueva. Aparecen ciertos antecedentes, según hemos visto, en el tercer decenio del siglo y surge ya alguna clara realización en el cuarto. La segunda Guerra Mundial representó indudablemente una notable discontinuidad. Sin embargo, no trascurrieron muchos años después de su termi-

(187) El presente trabajo fue iniciado en la Universidad de Puerto Rico, donde explicábamos, por aquel entonces, un curso de Historia y Filosofía de la Geografía, en el segundo semestre del año 1970. Lo terminamos en Barcelona, cuando explicábamos la materia «Historia del pensamiento geográfico», en los primeros meses del año 1972. Debemos a distintas sugerencias y observaciones de colegas y estudiantes un buen número de ideas expuestas en el artículo. A mediados de 1973, hemos revisado y puesto al día la segunda parte del trabajo, precisamente la que ahora publicamos.

nación, para que apareciese un decenio — que hemos concretado entre 1953 y 1962 — de continuas y crecientes realizaciones. Alejados ya cuarenta años de las primeras obras y veinte de su despliegue, no podemos pretender que en algunos países sea algo realmente nuevo, hablando con cierta exactitud.

Pero sí lo es, nos parece, fuera de estos países — diríamos — de origen. Es relativamente reciente su influencia en Francia, por ejemplo, en donde sólo se refleja a mediados del decenio anterior en alguna obra geográfica de carácter teórico (188). Han de transcurrir unos años para que se forme algún grupo de trabajo que en realidad responda, colectivamente, a los nuevos conceptos y métodos (189). Es significativo, nos parece, que existan relaciones con algunos geógrafos canadienses francófonos o que hayan trabajado en Canadá, como ocurre respecto a Juan-Bernardo Racine (189 bis).

En muchos otros casos, en cambio, las nuevas corrientes son del todo recientes. Hemos aducido incidentalmente el ejemplo de algunas obras originales y traducciones que responden a esta tendencia en Portugal y en nuestro propio país (190); no parece posible remontar la cronología de estos estudios más allá de los años 1968-70. En numerosos países iberoamericanos el fenómeno apenas se ha dado — circunscrito sólo a determinados geógrafos — o tajantemente puede afirmarse que no se ha producido. En estos últimos casos, la nueva Geografía lo es tanto, que aún está por nacer.

Sin embargo, este aspecto temporal es sólo una circunstancia que no va al fondo del hecho realmente debatido. La verdadera cuestión estriba en plantearse el problema de la existencia o no, en unos momentos dados y en ciertos países, de una nueva Geografía. Constituiría, nos parece, una pura repetición de lo dicho hasta ahora, aducir datos o argumentos que intentasen mostrar que ha habido, en los últimos veinte años — con los supuestos realizados, la cronología encaja perfectamente: 1953-73 —, una «renovación» de la Geografía en determinados países y en ciertos centros y autores geográficos. Renovación, por lo menos intento de renovación, sin duda alguna la ha habido; pero, ¿hasta qué punto?

Para algunos autores la nueva Geografía es sólo renovación en métodos, quizá meramente en algunos métodos. Es frecuente oír esta idea, expresada en forma más o menos explícita, en particular por geógrafos formados previamente a los años cincuenta. La pretendida nueva Geografía constituiría algo así como

(188) Singularmente la de P. CLAVAL, en Bibliografía cita n.º 167, publicada en 1964. Años más tarde, en 1971, la actitud de J. BEAUJEAU-GARNIER es clara a favor de las nuevas tendencias (cita n.º 197).

(189) El hecho que más conviene destacar es, a nuestro juicio, la formación del grupo que publica la revista «L'Espace géographique», ya citada.

(189 bis) Coautor de las dos obras citadas en los n.º 192 y 212.

(190) Véase las notas a pie de pág. 93, 112 y 121. Se ha traducido al español parte de la obra de R. J. CHORLEY y de P. HAGGETT (cita bibliográfica n.º 175). Ofrece gran interés la lectura de los comentarios de J. M. CASAS TORRES (cita bibliográfica n.º 204 bis). Téngase en cuenta, para evitar posibles confusiones, que este autor, en un trabajo publicado hace casi diez años, llama nueva Geografía a la tendencia aplicada (J. M. CASAS TORRES: *Las fronteras de la nueva Geografía*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1964).

una inyección metodológica — por lo demás, se reconocerá, muy conveniente y muy adecuada a la ciencia actual — en el cuerpo de la Geografía anterior o tradicional. La renovación consistía, fundamentalmente, en un remozamiento metodológico. Pero incidiendo, en definitiva, en el mismo cuerpo de problemas y contenidos, de enfoques y objetos de estudio, quizá un poco ampliados.

Estos autores aceptan, sin duda, la necesidad de una renovación metodológica, como ha ocurrido claramente en numerosas ciencias, con posterioridad a la segunda Guerra Mundial. La búsqueda de un mayor rigor y precisión en planteamientos y conclusiones ha comportado un auge de los medios matemáticos, lo que se muestra claramente en la pluralidad de la ciencia en general (191) y en la Geografía en particular (192). Otras razones favorecen evidente y objetivamente esta actitud de reconocimiento de mejora metodológica de la Geografía actual, por los caminos del matematismo, tales como la enorme masa de datos existentes y la posibilidad de su tratamiento a través de ordenadores.

El desacuerdo puede surgir si se pretende que las novedades no se circunscriban a la metodología o, dicho quizá con más exactitud, a ciertos métodos. Sin embargo, nos parece claro que la renovación ha sido realmente más amplia y más profunda. Afecta, creemos, a conceptos y enfoques fundamentales; afecta también, claro está, al mismo tipo de conclusiones que cabe alcanzar. La renovación ha tenido, además, entre los geógrafos, unas repercusiones que en modo alguno podían sospecharse hace dos decenios. En particular, desde los últimos años del que hemos llamado decenio crítico (1953-63) el número de publicaciones que siguen las nuevas corrientes es creciente. En gran parte se trata de trabajos realizados por geógrafos formados a partir del sexto decenio o posteriormente. La influencia de las nuevas corrientes ha ido aumentando asimismo en los congresos internacionales: se mostró ya en el de Estocolmo (1960), hasta ser muy acusada en algunas secciones del último, celebrado en Montreal, en agosto de 1972. Señalemos todavía un hecho que, en modo alguno, podemos dejar de valorar. Nos referimos al creciente interés, entre los estudiantes de Geografía, por los nuevos métodos. Es esta presión, en gran parte, la que ha motivado la traducción, en los últimos años, de varias obras significativas: al francés, por ejemplo, una de P. Haggett publicada en 1965 y otra de B. Berry de 1970; dichas versiones han visto la luz en los años 1973 y 1972, respectivamente (193). La última, la de B. Berry, ha sido traducida al español, en el año 1972 (194).

(191) Véase, en la parte III del presente trabajo, «Los métodos matemáticos». La cita del artículo de BURTON, en el que se señala la importancia de la obra de VON NEUMAN y MORGENSTERN, aparece en Bibliografía cita n.º 166.

(192) Véase en la parte V del presente trabajo, «Los métodos de investigación: Geografía matemática».

(193) Véase en Bibliografía, para la primera, cita n.º 175.

(194) Véase en Bibliografía cita n.º 182. Para otras traducciones al español, véase nota a pie de pág. 190.

Las nuevas aportaciones

No cabe la menor duda, a nuestro juicio, del mayor rigor y precisión que los métodos matemáticos han aportado a la Geografía. Realmente, dentro de la nueva problemática, son imprescindibles. Desde Schaefer, en 1953, y Ackerman, en 1958, hasta los últimos manuales, ya los de nuestro decenio, pasando por numerosas y variadas obras cronológicamente intermedias, todos los autores están de acuerdo en ello (195).

Pero este mayor rigor, nos parece, es como si hubiese trascendido a todo el cuerpo de doctrina de la Geografía y no hubiese quedado simplemente en la superficie de unos métodos más o menos complejos y brillantes. Por un lado, ha obligado a una mayor precisión —cuantitativa, pero también en definiciones y enfoques— respecto a la problemática planteada. Los mismos métodos obligan a buscar, desde el primer momento, unas expresiones que deben comportar ya una cierta exactitud y una cierta abstracción. El método conlleva asimismo una determinada preparación en los datos y también, claro está, unas precisas características de las conclusiones que podamos alcanzar.

Por otro lado, no creemos simplemente que los métodos por sí solos hayan arrastrado a un profundo cambio conceptual. En parte éste precede al método o, si se quiere, para no caer en una discusión bizantina, aceptemos que conceptos y métodos van a influenciarse mutuamente. No parece oportuno retrotraernos a los primeros años del sexto decenio para darnos cuenta de que la renovación de la Geografía se basará realmente —en ciertos autores y en ciertos momentos, por lo menos— en un nuevo concepto de la Geografía. Walter Christaller, en 1933, la concebía ya como una disciplina que buscaba unas «leyes especiales geográfico-económicas». Esto le obligaba a aplicar un método económico —que comporta procesos matemáticos, añadimos explícitamente— e incluir «métodos matemáticos objetivos» (196).

En el caso de Federico K. Schaefer, veinte años después, el planteamiento ha adquirido mayor madurez y precisión. A este autor le parece evidente, en 1953, en el mismo pórtico del decenio crítico, que la Geografía no constituye una excepción dentro del campo de las ciencias y que el intento de establecer unas generalizaciones es insoslayable. El carácter nomotético de la Geografía, al parecer, es indudable (197). No vale la pena insistir en este camino, ya abierto, y que hemos tenido ocasión de desbrozar algo en las páginas precedentes. Pocos años después, aparte de los métodos utilizados, el nuevo concepto de la

(195) Véase en la parte IV del presente trabajo, la cita de E. A. ACKERMAN: breve texto y nota a pie de pág. 143. P. HAGGETT declara, por su parte, que en su libro puede observarse inmediatamente «la preponderancia concedida al análisis cuantitativo. Puede encontrarse en ello una justificación racional: la necesidad, fundamental, de introducir más precisión en el análisis geográfico» (cita en Bibliografía n.º 169, cap. I).

(196) Véase en la parte II del presente trabajo, «Walter Christaller, un innovador» y «La novedad del método» (hacemos una salvedad; queríamos decir «La novedad del enfoque y del método»).

(197) Véase, en la parte IV, «Schaefer, una muestra de actitud crítica», y, en la parte V, «El carácter nomotético de la Geografía».

Geografía aparecería claramente en los intentos de nuevas definiciones y en las nuevas designaciones que van surgiendo. Recordemos, entre estas últimas, las que hemos tenido ocasión de señalar y comentar: Geografía «teórica», «teórica», «abstracta», «básica», «fundamental», «científica» (198). Todas estas designaciones apuntan claramente hacia este nuevo concepto que de la Geografía se tiene. Todas ellas quieren insistir, en definitiva, en los nuevos enfoques y posibilidades que la Geografía ofrece. Este sería el momento para hablar de la fecundidad de las nuevas concepciones, de acuerdo con los logros conseguidos. Pero, para ello, una más larga perspectiva temporal parece necesaria.

Ya que, en efecto, la novedad no estriba sólo, a nuestro juicio, en una nueva visión de la Geografía —una nueva mentalidad de «hacer Geografía», diríamos—, sino en los nuevos conceptos que se van perfilando y las nuevas conclusiones que se van adquiriendo. Ha habido, en este sentido, un verdadero enriquecimiento conceptual. Aduzcamos tan sólo un caso, probablemente el más sobresaliente. Nos referimos al concepto de espacio.

Las nuevas corrientes geográficas presuponen y operan, al mismo tiempo, sobre un nuevo concepto de espacio. Hemos tenido ya ocasión de señalarlo (199). El concepto de espacio hallado es tan decisivo en su contenido, tan vivo en sus distintos aspectos, que un buen número de autores se inclina a definirlo como el verdadero objeto de estudio de la Geografía. Recordemos una definición, ya dada, en que la Geografía humana aparece como la ciencia de «la distribución espacial del hombre y sus obras». En ella «espacial» es un adjetivo; el sustantivo sería, nos parece, aproximadamente, más explícito y desarrollado, «el espacio tal como hoy lo entienden los geógrafos». Cuatro años antes, en la obra de P. Haggett (200), la palabra espacio aparece en la primera frase del prólogo; una parte del libro —la fundamental y única, aparte la metodológica— la dedica a los modelos de estructura de las localizaciones. Podríamos seguir remontándonos a través de los distintos libros y artículos del decenio crítico. Todavía una prueba más, si se quiere, para mostrar la trascendencia del nuevo concepto de espacio dentro de las actuales corrientes geográficas. Nos interesa por el carácter reciente de la obra y por el objetivo que ella persigue. El «Social Science Research» de Gran Bretaña solicitó a Miguel Chisholm una puesta al día acerca del concepto y método geográfico. El resultado es una pequeña obra, publicada en 1971, que no tiene desperdicio (201). El trabajo de los geógrafos y el concepto de la Geografía están bien claros: atañe a todos los geógrafos el espacio «como un elemento fundamental en la distribución e interrelaciones de los fenómenos»; la Geografía estudiará los cambios económicos y sociales «en sus aspectos espaciales» y examinará los

(198) Véase, en la parte V del presente trabajo, los apartados correspondientes. Citamos las designaciones en el mismo orden de la exposición efectuada.

(199) Véase, en la parte V del presente trabajo, el apartado «El nuevo concepto de espacio y la Geografía de la localización».

(200) En Bibliografía cita n.º 169.

(201) Nos referimos a la publicación de M. CHISHOLM, *Research in human Geography*. Véase cita n.º 195.

problemas que tengan una manifestación «en términos espaciales» (202). De las 74 páginas del texto se dedican 7 a una introducción en la que se define el marco de la actual Geografía, 14 al estudio de las formas espaciales estáticas, 13 a las formas espaciales dinámicas y 14 a las teorías acerca de la organización espacial. Tengamos en cuenta que el resto de la publicación no se refiere ya propiamente al concepto y métodos de la disciplina presentada y discutida, sino a problemas peculiares de la investigación dentro de los marcos conceptuales antes presentados y frente a unas determinadas realidades, necesidades y prioridades.

La ganancia de valores

Concluiríamos en pocas palabras, si fuese necesario, reconociendo las aportaciones que, en numerosos sentidos, la nueva Geografía está representando. Aportaciones, nos parece, que se reflejan en la concepción de la materia, en los métodos aplicados, en los conceptos modelados o remodelados, en las conclusiones alcanzadas. Ganancia de valores, sin duda. Ganancia, además, que parece efectuarse de acuerdo con las corrientes actuales del pensamiento científico —tanto en cuanto de ello podemos tener, *hic et nunc*, una idea clara y cabal—, hecho que confirmaría la validez actual y la fecundidad futura de las nuevas corrientes geográficas.

Esta ganancia en los distintos valores señalados puede ya alcanzarse fácilmente comparando, en los distintos aspectos, los manuales de nuestra materia concebidos en los primeros decenios del siglo, en la época de la eclosión de la Geografía moderna, con los publicados en los últimos años (203). En algunos aspectos parciales (poblamiento rural, ciudades) ya hemos tenido ocasión de iniciar un cotejo en páginas anteriores (204). Creemos que estas comparaciones constituyen una lección provechosa, en muchos aspectos, que quizá algún día planteemos en forma más amplia y detallada. Ciñéndonos a la Geografía humana, el cotejo podría efectuarse perfectamente entre los manuales de Juan Brunhes o de Max Sorre, por una parte, y las dos publicaciones de conjunto de Pedro Haggett, por otra (205). En cuanto a los problemas planteados y a las conclusiones alcanzadas el cotejo pone en evidencia, a nuestro juicio, una serie de valores positivos conseguidos en el segundo grupo de obras.

Suscribiríamos entonces plenamente el juicio formulado, hace muy poco, por Felipe Pinchemel, un geógrafo francés sensible a las nuevas corrientes, pre-

(202) Obra citada, págs. 5 y 74.

(203) Véase, en el presente trabajo, en la parte I «Las figuras geográficas más destacadas» y en la parte V «Compilaciones y manuales de la nueva Geografía».

(204) Véase, en la parte V, «Otros desarrollos en la Geografía urbana».

(205) Nos referimos a J. BRUNHES, cita en Bibliografía n.º 18 (existe edición abreviada y traducida al castellano) y a M. SORRE, *L'homme et la terre* (existe también edición abreviada y traducción al castellano). Las obras de P. HAGGETT aparecen citadas en Bibliografía n.º 169 y 185.

cisamente en el prefacio de una de las obras citadas, en su traducción al francés: «La Geografía colectora de hechos, tipológica, excepcionalista, empírica, inductiva, ha sido sustituida, de acuerdo con las investigaciones expuestas por P. Haggett, por una Geografía teórica y deductiva, buscando la lógica, las regularidades, los principios de diferenciación y de organización, identificando estructuras espaciales, poniendo en claro modelos y secuencias de organización territorial». Más adelante (206) efectúa una escueta y sustanciosa valoración: «Siete años después de la aparición de este libro — recordemos, en 1965 — es posible ya medir hasta qué punto la nueva Geografía ha influenciado la totalidad de la materia: el vocabulario de la Geografía ha cambiado; la manera de plantear los problemas y de razonar en términos de medida se impone cada vez más, de año en año, consciente o inconscientemente».

¿Una pérdida de valores?

Sin embargo, en el ánimo de quien se acerca a la nueva Geografía con espíritu de valoración y crítica quedan algunas dudas. No hay por qué ocultarlas. El mismo camino que antes señalábamos, el de un cotejo entre una y otra Geografía — la del primer tercio del siglo y la nueva — nos ayuda también a plantearnos con claridad estos problemas: ¿Todo son valores positivos en la última? ¿Acaso no es ésta una Geografía parcial, que ha dejado olvidado en su trayectoria, cercenándolo, más de un valor positivo de la anterior Geografía?

Preguntas semejantes se formulan también por un buen número de geógrafos formados dentro de la concepción y los métodos de la anterior Geografía. Es lógico que así ocurra por parte de todos aquellos que, incluidos en el caso señalado, reconocen, de un modo u otro, la existencia de una cierta renovación. Sin embargo, puede ocurrir que haya incluso una infravaloración de la nueva Geografía y que la pregunta apunte simplemente a inquirir si hay algún valor positivo en esta nueva Geografía. Por nuestra parte, ya hemos dicho lo que pensábamos acerca de ello.

Volvamos al primer planteamiento, al de la posible parcialidad de la nueva Geografía, al de una cierta pérdida de valores en comparación con el contexto, los métodos y los contenidos de la Geografía anterior en su momento álgido, en su época de eclosión. Una cuestión importante nos parece interesante suscitar inmediatamente, en este sentido. La nueva Geografía, en ocasiones, parece haber perdido el gusto por el contacto directo con los hechos, el interés por la observación directa de un caso concreto *in situ* y en toda su complejidad. Del pretendido problema, propiamente epistemológico, de alejamiento de la realidad por la nueva Geografía, hablaremos más adelante. Veamos ahora tan sólo alguna vertiente metodológica.

(206) PH. PINCHEMEL, en la obra de P. HAGGETT, traducción francesa, cita n.º 169, págs. 6 y 7.

Esta pérdida del contacto directo puede manifestarse en el abandono total o parcial de las metodologías que comportan trabajos de campo, en investigación o en enseñanza. Mengua la investigación sobre y en el campo (*field study*), así como puede disminuir la importancia de la excursión escolar. En la Geografía tradicional esta aportación habría entrado singularmente a través de la corriente naturalista, inicialmente interesada por aclarar y recomponer los distintos elementos que forman la superficie terrestre (207). Fueron surgiendo y formándose de esta manera, dentro de la Geografía, unos indudables valores, en la investigación y en la enseñanza, incluso ampliamente educativos — no olvidemos que una pedagogía adecuada y fecunda, en una cierta materia, rebasa fácilmente el mero contenido de la disciplina.

El método del trabajo de campo, que fue casi una característica actitud, una peculiar manera de acercarse a la verdad, quedó profundamente imbricado en el quehacer geográfico. Ha constituido para mí una pura delicia, un bello y aleccionador juego intelectual y profesional, oír ciertas explicaciones de maestros de la Geografía ante un determinado paisaje, ante un «caso» geográfico. Uno de ellos decía que el «sexto sentido» del geógrafo era el de la planta de los pies. Peculiar sentido, que representa contacto directo, material, palmo a palmo, con la realidad. Al mismo tiempo, sexto sentido, que comporta los otros cinco despiertos, en particular la observación visual. Y que conlleva los seis aportando información, estimulando a una síntesis y a una matizada comprensión, mostrando errores e insinuando verdades, obligando una y otra vez a una nueva reflexión.

Si la pérdida es cierta, habría, me parece, una indudable mengua de valores. Volver a una exclusiva Geografía de gabinete o despacho, a una sedentaria Geografía de sillón — a una *armchair geography* — no parece recomendable, sea cual sea el pretexto aducido. Aun suponiendo que la observación directa es, como proceso de investigación, un método lento y parcial, no parece adecuado marginarlo. Quedan además unas aportaciones positivas en la enseñanza y en la educación. ¿Podrá evitar la nueva Geografía la pérdida — o mejor, en forma más positiva: conseguir la revitalización — de estos peculiares y decisivos valores? ¿En qué forma?

Una cuestión epistemológica

En relación con el hecho recién planteado, quedan otros problemas pendientes. Hemos de tratar, por lo menos, de uno de ellos, estrictamente epistemológico. Parece indudable que la nueva Geografía comporta unas conclusiones más alejadas de la realidad que la anterior Geografía. Este hecho desconcierta a quienes estaban acostumbrados a resultados siempre más concretos

(207) Véase, en la parte I del presente trabajo, «La variedad de tendencias geográficas», pág. 13.

y tangibles, menos abstractos. Pero la observación, nos parece, no tiene demasiada consistencia. Es lógico que así suceda, si lo que se busca precisamente son relaciones y normas — algunos geógrafos han hablado explícitamente de «leyes» — (208).

Ocurre que ha habido un cambio de actitud, ya desde el mismo comienzo de la investigación, por parte del geógrafo. Nunca se insistirá bastante en este hecho. La nueva Geografía se basa esencialmente en una nueva actitud de partida del geógrafo. El cree que hay unas relaciones y normas que explican la disposición en el espacio de unos hechos. El formula, a modo de hipótesis de trabajo, una o unas determinadas disposiciones, que configuran ciertas sistematizaciones o modelos. La investigación consistirá en definitiva en la comprobación, rechazo o modificación de las disposiciones *pre-vistas*.

El resultado, se dirá, quedará alejado de la realidad. Bien cierto. Las conclusiones, las formulaciones y expresiones conseguidas quedarán lejos de la *aparente* — permítasenos añadir, el adjetivo — *realidad*. Está claro que este «alejado de la realidad» no implica el ser tomado en el sentido de «alejado de la verdad» y por tanto «acercándose al error». Simplemente se ha descubierto, si se consigue la conclusión en forma correcta, una verdad algo más oculta, más abstracta. Y más generalizable, por supuesto.

Hay que aceptar este punto de partida, nos parece, para intentar comprender y también para criticar. Es una cuestión crucial, a nuestro juicio. Si hay un cierto orden en los fenómenos que estudiamos y si queremos hacerlo inteligible parece necesario que, partiendo de unas formulaciones mentales nuevas, busquemos su comprobación. Hanson trae a colación la frase de Sigwart de que «en el mundo hay un orden mayor que el que aparece a primera vista: esta verdad sólo se descubre cuando precisamente se busca este orden» (209). Haggert, al debatir el problema, recuerda la frase anterior y escribe escueta y exactamente «que el orden y el caos no surgen de la misma naturaleza, sino del espíritu humano» (210).

Aceptado este punto de partida, al momento pueden suscitarse nuevas dificultades. Está claro que el enfoque puede ser válido y las conclusiones aceptables sólo cuando se cumplen varias condiciones, respecto al objeto considerado y en cuanto al método. Veamos sólo dos de estas posibles condiciones: 1) La real existencia de normas o leyes y de determinadas disposiciones, llámense sistemas, modelos o como parezca más oportuno, en los fenómenos estudiados; 2) La no deformación de la realidad al efectuar la investigación.

Parece todavía prematuro discutir el aspecto primero. Precisamente es la nueva Geografía la que podrá demostrar o no la existencia de estas normas. Hasta ahora, nos parece, el saldo es claramente positivo. Quizá los puntos de partida y los resultados alcanzados en los autores noveles, en un Christaller

(208) Véase las afirmaciones de Walter CHRISTALLER, a este respecto, en la parte II del presente trabajo, págs. 21-22.

(209) Citado en N. R. HANSON, *Patterns of discovery*, Cambridge, 1958, pág. 204.

(210) Cita en Bibliografía n.º 169, cap. I.

o en un Lössch, fueron demasiado simples. Pero no sería correcto imputárselo, en la misma medida que no es sorprendente que hayan existido retoques y críticas posteriores en sus conclusiones (211).

Habría de comprobarse también la exacta aplicabilidad de los mismos modelos y disposiciones a fenómenos tan distintos como los físicos y los humanos. Aunque, lo que de común tienen al estudiarse por un geógrafo —su espacialidad, el darse en el espacio—, podría disminuir las diferencias esenciales de ambos grupos de fenómenos. Nos acercaríamos entonces a lo que Augusto Lössch había ya anunciado: «Realmente tengo mis dudas acerca de la existencia de una notable diferencia en los principios fundamentales de la teoría de la localización aplicados a la Zoología, a la Botánica y a la Economía» (212).

Entrando en la discusión del segundo aspecto, conviene señalar que se ha imputado en algunos casos una distorsión o deformación de la realidad en aras de esta pretendida búsqueda de ordenación normativa. En estas mismas páginas, Orlando Ribeiro, en un interesante cotejo efectuado, achaca este posible error a uno de los autores (213). Evidentemente si la distorsión existe, si hay manipulación de la realidad, ello implica una invalidación en mayor o menor grado, de las conclusiones alcanzadas. El estudio de este problema es delicado porque exige un análisis riguroso, en cada caso, de las precisas características del fenómeno y de la aplicación de unos determinados enfoques o métodos. Cabe entonces encontrarse con todo un abanico de posibilidades, desde la inequívoca distorsión a la simple variante de un modelo que, por lo general, sea válido.

El problema de la disposición geométrica

De la discusión de problemas muy amplios —conceptuales, epistemológicos, metodológicos— podríamos descender a debatir puntos muy concretos. No dudamos que en los próximos años existirá entre los geógrafos un vivo interés por estos problemas. Los puntos de vista y las consideraciones se enriquecerán con todo ello indudablemente. Quisiéramos plantear uno de dichos puntos, debatido ya en varias publicaciones.

En realidad se trata de una de las facetas del problema general, antes planteado, acerca de la existencia o no de determinadas disposiciones y normas de los fenómenos estudiados por el geógrafo. Existe en la historia del pensamiento geográfico una larga tradición en aceptar la existencia de unas disposiciones precisamente geométricas. Ya arranca de los griegos esta pretensión, que se re-

(211) Véase, respecto a los resultados alcanzados por Walter CHRISTALLER, las páginas 22-23 de la parte II del presente trabajo («Revista de Geografía», V, 1971). Muy interesante, a este respecto, los comentarios de Walter ISARD, quince o veinte años después (cita en Bibliografía n.º 66).

(212) De la obra citada en Bibliografía, n.º 62, pág. 185 de la traducción inglesa. Citado y comentado por P. HAGGETT (n.º 169), al final de «Generalidades».

(213) Cita en Bibliografía n.º 208.

nueva en varias ocasiones, como ocurre en el siglo XVIII, cuando se supone, por ejemplo, que las grandes alineaciones orográficas forman un entramado geométrico en la superficie terrestre.

No parece que, en conjunto, estas concepciones puedan resistir el contraste con la realidad. El parecido de ellas, sin embargo, con las conclusiones de algunos trabajos recientes — los de la nueva Geografía — es sorprendente. No ha escapado el hecho a la consideración de varios autores (214). ¿Se trata de caer nuevamente en lo que pudiéramos llamar la falacia geométrica? Falacia ésta que puede ser, para algún autor, una añagaza más de las conclusiones matemáticas, que en ciertos casos pueden ser tan limpias y brillantes como sin relación alguna con la realidad.

La observación no deja de tener su consistencia, en particular si se efectúa con una visión histórica del pensamiento geográfico. Quien de antemano no acepte la posibilidad de ciertas disposiciones, no va a considerar como reales éstas de carácter geométrico. Sin embargo, reduciéndonos al punto concreto tratado, parece existir cierto error en considerar una continuidad en estas líneas de pensamiento, a pesar de posibles semejanzas en los resultados. Nos parece que hay diferencias muy claras, acerca de las cuales no vamos a insistir, en el rigor del planteamiento y en la aplicación de métodos entre los geógrafos recientes y los que propugnan en el pasado la existencia de disposiciones geométricas. Un análisis de actitudes y de procesos de investigación aclararía suficientemente, con toda limpieza, las diferencias entre unos y otros.

El problema de la cuantificación

Otras críticas de la nueva Geografía han surgido al considerarla fundamentalmente como un método que comporta tan sólo una cuantificación y unos procesos matemáticos. La crítica se establece hacia lo que, propiamente y en un sentido restringido, sería la «Geografía cuantitativa».

Posiblemente las razones aducidas pierdan algo de su fuerza si tenemos en cuenta que, según ya hemos dicho, la nueva Geografía no representa simplemente unos nuevos métodos. Aún así, las observaciones efectuadas a estos nuevos métodos atañen a aspectos fundamentales de la Geografía, a problemas propiamente epistemológicos dentro de nuestra disciplina. No sólo habría una parcialidad y un abuso en la utilización de estos métodos y, por tanto, la posibilidad de una deformación. Habría también unas inadecuaciones esenciales, conllevando un auténtico error en las conclusiones alcanzadas.

La crítica ha podido ser profunda, propiamente epistemológica. No podemos dejar de apuntar los posibles errores, tales como la ilusión de resolver lo que realmente no se resuelve o la pretensión de que unas fórmulas o unas relaciones matemáticas aclaren lo que vendría a ser una verdadera determi-

(214) Véase las recientes observaciones, a este respecto, de Orlando RIBEIRO, cita n.º 208, págs. 148-149. En P. HAGGETT, cita n.º 169, cap. I, se encontrarán unas acertadas observaciones sobre el «espíritu geométrico».

nación previa de ciertas realidades. P. George ha hablado de la «ilusión cuantitativa» y se ha referido a la Geografía cuantitativa como, quizá, «un nuevo determinismo» (214 bis).

De esta forma, se ha abierto un debate entre «Geografía cuantitativa» y «Geografía cualitativa». Digamos que algunos de estos problemas aparecían ya aludidos en la controversia entre la «Geografía cuantitativa» y «Geografía cultural». Algunas aportaciones recientes, como la obra preparada por H. M. French y J. B. Racine, tras el coloquio celebrado en Ottawa en marzo de 1970 (215), resultan de un gran interés en el intento de esclarecimiento de estas cuestiones. Sin ánimo de terciar ahora en esta problemática, nos parece que algunas afirmaciones de partida pecan de un cierto exclusivismo y que, por ello, se alcanza una neta contraposición que no es tan evidente en la realidad. En el fondo, la posible polémica nos conduce a otra, todavía más general, acerca de la dicotomía de la Geografía en el momento actual y acerca de la posibilidad — o no — de una síntesis entre ambas concepciones y entre ambas corrientes metodológicas.

Entre las dos Geografías: ¿Ruptura o síntesis?

En efecto, si aceptamos la existencia de esta nueva Geografía, con un distinto y definido contenido conceptual y metodológico, nos veremos obligados con frecuencia, como hemos hecho, a hablar de dos Geografías y reconocer una mayor o menor distinción, o incluso contraposición, entre ellas. Una anterior, digamos la tradicional, y otra actual, la nueva Geografía. Reflexionando acerca de esta dicotomía, surgen un cúmulo de nuevos problemas y dificultades. Nos parece que también estos temas se debatirán ampliamente, como ya últimamente se está efectuando, en un futuro próximo.

Un grupo de estas cuestiones nos afecta directamente. Ha sido uno de los hilos conductores de este trabajo. Aludimos a la responsabilidad que nos incumbe a quienes intentamos una enseñanza de contenidos y métodos geográficos. Este artículo quiere precisamente contribuir a este debate, que consideramos urgente, pero sobre el que no parece conveniente insistir, por nuestra parte.

Otro grupo de problemas alude a una reflexión acerca de las posibles relaciones entre las dos Geografías. El futuro se encargará de despejar estas incógnitas. Pero un futuro que, si bien en un grado mínimo, depende también de nosotros. Conviene ser conscientes de ello. Vamos a plantear la cuestión, aun admitiendo un exceso de contraste y esquematismo, en aras de la brevedad. Si en el siglo xx podemos hablar, dentro de la línea evolutiva del pensamiento geográfico, de dos Geografías — la tradicional y la nueva — claramente contrastadas, en las relaciones entre ambas puede ocurrir: a) ruptura y absorción por una de ellas; b) coexistencia; c) síntesis. Si hay absorción o sustitución se

(214 bis) Los artículos de P. GEORGE aparecen citados en Bibliografía n.º 200 y 201.
(215) Cita bibliográfica n.º 192.

entiende en favor de la segunda; ya hemos dicho que no parece posible que la primera absorba a ésta, a no ser que se la considere simplemente como un conjunto de técnicas metodológicas, como un puro «refinamiento de la tradición» (215 bis).

a) *Ruptura y sustitución.* En este caso el contraste conceptual y metodológico es tal que ha habido una verdadera ruptura o discontinuidad epistemológica. Los autores que presentan la nueva Geografía como una verdadera «revolución» en el pensamiento geográfico, o que hablan de ella como de la verdadera Geografía «científica», se sienten con frecuencia inclinados a suponer su total predominio en el futuro (216).

Con estos supuestos cabe pensar en una completa sustitución o absorción de la Geografía tradicional por la nueva. En un caso extremo aquélla queda convertida en una materia simplemente aportadora de unos datos objetivos o de una información. Pero queda claro que presenta, como disciplina científica, un escaso valor. Prácticamente su desaparición es total o casi total.

Esta suposición, a nuestro juicio, no parece deseable ni conveniente. Partimos de la base de reconocer en la Geografía tradicional unos valores conceptuales y metodológicos que no pueden despreciarse. Pero no descartamos, ni mucho menos, que puedan llegar a ser una realidad dichas ruptura y absorción, por lo menos en determinados países y escuelas. De hecho, en algunos grupos de geógrafos se ha producido ya una completa o casi completa sustitución.

b) *Coexistencia.* No nos referimos a una coexistencia real de ambas Geografías en el conjunto de los distintos países sino en el interior de algunos de ellos, en particular los más avanzados en nuestra disciplina.

En efecto, siempre cabe suponer que, en función de demandas distintas o de determinados desfases, aparezcan conjuntamente corrientes geográficas de sentido diferente. De hecho llegamos a unas situaciones reales de coexistencia, de las que apuntan ya, nos parece, algunos ejemplos.

Una de estas situaciones puede darse por el desfase existente entre investigación y enseñanza. Cabría — no sabemos con que duración temporal — un predominio de la nueva Geografía en los centros científicos, mientras a ciertos niveles de enseñanza — aludimos especialmente a la secundaria y primaria — podrían predominar las corrientes tradicionales. A niveles de divulgación, asimismo, parece difícil aceptar, aun con más razón e incluso entre un público de buena preparación cultural, la rápida difusión de la nueva Geografía.

En los casos anteriores, el quehacer geográfico, en el sentido de la investigación, sería dominado evidentemente por la nueva Geografía. A una *élite* investigadora teórica se contrapondría una masa de enseñantes y divulgadores que seguirían las corrientes tradicionales. Pero la coexistencia podría darse incluso dentro de los niveles de investigación.

(215 bis) La frase es de R. BRUNET, cita n.º 205. Véase este planteamiento y discusión en esta misma parte VI, apartado «Una nueva Geografía».

(216) De «ruptura» habla R. BRUNET, cita n.º 205. Véase en el presente trabajo, en la parte V, «La Geografía científica».

En efecto, parece puede existir prácticamente una dificultad, que ya podía preverse desde un punto de vista teórico. Los conceptos y métodos de la nueva Geografía se adecúan indudablemente mucho mejor a la investigación dentro del campo de lo que ha venido llamándose Geografía general o temática. Fácilmente, por razones ya expuestas, la nueva Geografía se convierte en un conjunto de principios generalizables dentro de unos determinados contextos temáticos, en una auténtica Geográfica básica o fundamental, en definitiva una verdadera Geografía general.

Pero no ocurre del mismo modo en el campo regional. En el intento de presentación de un país o de un conjunto de países, un buen número de métodos tradicionales —de investigación y de exposición— parecen llevar ventaja. Pueden mostrar, con relativa sencillez, la complejidad y originalidad de unos casos únicos. En el fondo, cada uno de estos casos, constituye un baluarte en favor del idiografismo, con su parte de razón. De hecho, la influencia de la nueva Geografía ha sido por el momento, en este sentido, escasa. Los manuales citados (217) son, en realidad, manuales de Geografía general. No hay ejemplos, que sepamos, que cubran ampliamente el campo regional, dentro de la nueva Geografía, como lo hicieron las tradicionales «Geografías universales».

Las dificultades deben existir, quizá de fondo, como apuntamos, quizá simplemente por planteamientos inadecuados o por circunstancial falta de interés, atraídos los geógrafos por otros temas. La gran demanda —en buena parte de la enseñanza y en la divulgación— sigue inequívocamente inclinándose por las corrientes tradicionales. Entonces la coexistencia podría darse dentro de una dicotomía de la Geografía que, si bien discutible y discutida (218), hubiera sido puesta más en evidencia por las dos grandes corrientes geográficas.

c) *Síntesis*. A pesar de las diferencias entre la Geografía tradicional y la nueva, ¿cabe una síntesis? De las dos corrientes ¿puede surgir sólo una, sin que se dé propiamente una absorción o sustitución total?

Para que esta síntesis sea una realidad ha de aceptarse evidentemente la posibilidad de una continuidad entre la Geografía tradicional y la nueva. Esta posibilidad ha de basarse en la existencia de unos conceptos y métodos que puedan ser comunes y en la incorporación sintética de los valores positivos de ambas. De esta forma se insistirá más en las semejanzas y menos en los contrastes. Quizá no tan vivos, estos últimos, como se ha pretendido. El geógrafo alemán Herberto Wilhelmy se preguntaba recientemente, ante un problema semejante, si en alguna ocasión no se han echado abajo, simplemente, puertas que estaban ya abiertas (219).

A nuestro juicio, aun reconociendo los contrastes, es conveniente y deseable esta síntesis. La nueva Geografía no equivale a una disciplina comple-

(217) Véase en Bibliografía citas n.º 181 a 185.

(218) La Geografía tradicional, en varias de sus obras teóricas más significativas, efectuó una crítica de esta pretendida dicotomía. Véase, por ejemplo, HARTSHORNE, cita n.º 3, cap. IX.

(219) H. WILHELMY, en un comentario acerca de una obra de Geografía regional («Universitas», IX, Stuttgart, 1972, págs. 373-374).

tamente distinta; sigue siendo, nos parece, Geografía. Pero queda para el inmediato futuro saber cómo se irá configurando y hasta qué punto se irán marcando o no las diferencias. Si éstas prevaleciesen, estaríamos abocados a las dos situaciones antes evocadas: a una estéril coexistencia o a una pura sustitución. Quizá también cabría suponer el establecimiento de una viva oposición, a la larga inútil. Pinchemel ha comentado certeramente esta última suposición: «Lo peor sería que por desconfianza, por falta de formación o por no querer abrirse a estos conceptos, la Geografía se dividiera y quedasen opuestas una Geografía cuantitativa y una Geografía tradicional» (220).

La vía de la síntesis representaría probablemente lo más vivo y fecundo dentro de la línea del pensamiento geográfico. Pero la efectiva concreción de esta posibilidad, como de las otras señaladas, queda en manos de los actuales geógrafos y de sus planteamientos y trabajos en los años inmediatamente venideros.

(220) PH. PINCHEMEL, prefacio de la traducción francesa de P. HAGGETT, cita n.º 169.

BIBLIOGRAFIA

IV. El decenio crítico

La actitud crítica inicial queda reflejada en el siguiente trabajo, publicado en los «Annals» y luego reproducido, parcial o totalmente, en varias ocasiones (véase, por ejemplo, AMBROSE, cita n.º 179, págs. 57-84):

83. SCHAEFER, Fred K.: *Exceptionalism in geography: a metodological examination*, «Annals of Association of American Geographers», XLIII (1953), 226-249. Dado su interés, este artículo fue traducido al castellano y comentado por H. CAPEL en una de las publicaciones eventuales del Departamento de Geografía de Barcelona: *Excepcionalismo en Geografía*, Barcelona, Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, colección «Pensamiento geográfico», 1970.

Para el estudio del contenido y crítica del artículo anterior interesa consultar las respuestas de R. Hartshorne:

84. HARTSHORNE, Richard: *Exceptionalism in geography re-examined*, «Annals of Association of American Geographers», XLV (1955), 205-244. Véase también la obra indicada en la cita bibliográfica n.º 3, especialmente nota pág. 2.

La figura y la obra de Walter Christaller fueron estudiados singularmente por el americano C. W. Baskin, quien efectuó la traducción de la tesis doctoral de aquél al inglés:

85. BASKIN, C. W.: *Central places in southern Germany*. La traducción quedó depositada, en 1954, en el «Bureau of Population and Urban Research» de la Universidad de Virginia.
86. CHRISTALLER, Walter: *Central places in southern Germany*, traducción de C. W. BASKIN, Nueva York, Prentice-Hall, 1966.

Señalamos a continuación varios trabajos que, en el sexto y séptimo decenios, representan estudios de centralidad, funcionalismo y jerarquía urbana en áreas concretas de varios países, con el interesante antecedente de A. E. SMAILES, a partir de 1944 (véase también los trabajos de autores nórdicos n.º 116 a 119):

87. SMAILES, Arthur E.: *The urban hierarchy in England and Wales*, «Geography», XXIX (1944), págs. 41-51.
88. SMAILES, Arthur E.: *The urban mesh of England and Wales*, «Transactions of the Institute of British Geographers», n.º 11 (1946), págs. 85-101.
89. BRUSH, John E.: *The hierarchy of central places in Southwestern Wisconsin*, «Geographical Review», XLIII (1953), págs. 380-402.
90. BRACEY, H. E.: *Towns as rural service centers: An index of centrality with special reference to Somerset*, «Institute of British Geographers: Transactions and Papers», n.º 19 (1954), págs. 95-105.
91. BRUSH, J. E. y BRACEY, H. E.: *Rural service centers in Southwestern Wisconsin and Southern England*, «Geographical Review», XLV (1955), págs. 559-569.
92. BRACEY, H. E.: *A rural component of centrality applied to six southern counties in the United Kingdom*, «Economic Geography», XXXII (1956), págs. 38-50.
93. CARRUTHERS, W. I.: *A classification of service centers in England and Wales*, «Geographical Journal», CXXIII (1957), págs. 371-385.
94. BERRY, Brian J. L. y GARRISON, William L.: *The functional bases of the central place theory*, «Economic Geography», XXXIV (1958), págs. 145-154.
95. ULLMANN, E. L.: *Trade centers and tributary areas of the Philippines*, «Geographical Review», L (1960), págs. 203-218.
96. PALOMÁKI, M.: *The functional centers and areas of South Botnia*, «Fennia», n.º 88, 1964, págs. 1-235.

Ejemplos, en Alemania, de una actitud de aplicación y crítica de la obra de Christaller:

97. NEEF, E.: *Das Problem der zentralen Orte*, «Petermanns Geographische Mitteilungen», XCIV (1950), págs. 6-17.
98. SCHULTZE, J. H.: *Zur Anwenbarkeit der Theorie der zentralen Orte*, «Petermanns Geographische Mitteilungen», XCV (1951), págs. 106-110.

Los nuevos enfoques en los estudios de poblamiento pueden verse en:

99. KING, Leslie, J.: *A quantitative expression of the pattern of urban settlement in selected areas of the United States*, «Tijdschrift voor Economische en Sociale Geographie», LIII (1962), págs. 1-7.

El concepto de población básica arranca fundamentalmente de los siguientes estudios:

100. ANDREWS, R. B.: Varios artículos en *Mechanics of the urban economic base*, «Land Economics», vols. XXIX-XXXII (Wisconsin, 1953-56). Véase en el artículo de H. CAPEL, citado en el texto en nota 112 a pie de pág., págs. 7-8 y 34-35.
- 100 bis. ALEXANDER, J. W.: *The basic/non-basic concept of urban economic functions*, «Economic Geography», XXX (1954), págs. 246-261.

Respecto a los modelos de desarrollo sectorial de las ciudades convendrá consultar, además de las obras señaladas con los n.º 43 y 53, las que citamos a continuación:

101. U. S. FEDERAL HOUSING ADMINISTRATION, *Structure and growth of residential neighborhoods in american cities*, Washington, 1938. El estudio fue dirigido por Homero Hoyt.
102. HOYT, Homer: *Recent distortions of the classical models of urban structure*, «Land Economics», XL (1964), págs. 199-212.

Señalamos algunas obras que intentan estudios monográficos de características de núcleos urbanos determinados (análisis de funciones, áreas de influencia, etc.); véase también, más adelante, las citas de Tuominen, n.º 116 bis, y de otros autores escandinavos:

103. CAROL, Hans: *The hierarchy of central functions within the city*, «Annals of the Association of American Geographers», L (1060), 419-438. Véase también en la col. «Lund Studies in Geography», serie B, n.º 24, págs. 555-576.
104. CARRUTHERS, W. I.: *Service centers in greater London*, «Town Planning Review», n.º 33, 1962, págs. 5-31.

En otros trabajos, en cambio, es la organización de toda el área el hecho considerado, como ocurre en los estudios que a continuación señalamos:

105. PHILBRICK, Allen K.: *Principles of areal functional organization in regional human geography*, «Economic Geography», XXXIII (1957), págs. 299-336.
106. PHILBRICK, Allen K.: *Areal functional organization in regional Geography*, «Papers and Proceedings of the Regional Science Association», III (1957), págs. 87-98.
107. GREEN, F. H. W.: *Community of interest areas. Notes on the hierarchy of central places and their hinterlands*, «Economic Geography», XXXIV (1958), págs. 210-226.

Van apareciendo, al mismo tiempo, trabajos que representan nuevas elaboraciones acerca de los distintos aspectos de la teoría de los lugares centrales, teniendo en cuenta los estudios y análisis que se van efectuando. Estas obras ofrecen un evidente interés conceptual y metodológico y encierran una especial significación dentro de la evolución del pensamiento geográfico. Señalamos también una bibliografía (n.º 110) acerca de este tema:

108. BERRY, Brian J. L. y GARRISON, William L.: *Recent developments of central place theory*, «Papers and Proceedings of the Regional Science Association», IV (1958), págs. 107-120.
109. BERRY, Brian J. L.: *The impact of expanding metropolitan communities upon the central place hierarchy*, «Annales of the Association of American Geographers», L, (1960), págs. 112-116.
110. BERRY, Brian J. L. y PRED, E.: *Central place studies. A bibliography of theory and applications*, Regional Science Research Institute, 1961.
111. DACEY, M. F.: *Analysis of central place and point patterns by a nearest neighbor method*, «Lund Studies in Geography», serie B, n.º 24, 1962, págs. 55-75.
112. MORRIL, R. L.: *Simulation of central place patterns over time*, «Lund studies in Geographie», serie B, n.º 24, 1962, págs. 109-120.
113. BRACEY, H. E.: *English central villages identification, distribution and functions*, «Lund studies in Geography», serie B, n.º 24, 1962, págs. 169-181.
114. BERRY, Brian J. L.; BARNUM, H. Gardiner, y TENNANT, Robert J.: *Retail location and consumer behavior*, «Papers and Proceedings of the Regional Science Association», IX (1962), págs. 65-106.
115. STAFFORD, Jr., H. A.: *The functional bases of small towns*, «Economic Geography», XXXIX (1963), págs. 165-175.

Durante el sexto decenio en los países nórdicos de Europa aparecen un buen conjunto de estudios acerca de los lugares centrales, contando con los propios antecedentes de Edgard Kant (con estudios de áreas de influencia urbanas desde el cuarto decenio) y O. Tuominen; indicamos algunos ejemplos:

116. KANT, E.: *Den inre omflyttningen i Estland i samband med de strika städernas omland*, «Svensk Geografisk Årsbok», XXII (1946), 83-124. (Citado en PRED, bibliografía n.º 215, pág. 15 y 70.)
116. bis. TUOMINEN, O.: *Das Einflussgebiet der Stadt Turku in System der Einflussgebiet SW-Finlands*, «Feñmia», n.º 71, 1949, págs. 1-138.
117. GODLUND, Sven: *Bus Service, hinterlands and location of urban settlements in Sweden, specially in Scania*, «Lund Studies in Geography, serie B, n.º 3, 1951.
118. GODLUND, Sven: *The function and growth of bus traffic within the sphere of urban influence*, «Lund Studies in Geography», serie B, n.º 18, 1956.
119. JACOBSON, B.: *Metod för Bestämning av Tätorters Centralitetsgrad*, «Svensk Geografisk Aarsbok», XXXIV (1958), págs. 149-173.

Estos trabajos de los autores nórdicos siguen en el séptimo decenio; hemos citado uno de ellos, del finés Palomäki, en el n.º 96.

Pocos años después se publican, en otros países europeos, obras de síntesis, acompañadas de la bibliografía correspondiente, acerca de la teoría de los lugares centrales o aplicando sus conceptos y métodos. Su consulta ofrece un gran interés para el estudiante que quiera iniciarse en esta problemática. Indicamos unos ejemplos de Francia e Italia:

120. BONETTI, E.: *La teoria delle località centrali*, Trieste, Istituto Geografia economica, Universidad de Trieste, col. «Geografía económica», n.º 6, 1964.

121. PROST, M. A.: *La hierarchie des villes en fonction de leurs activités de commerce et de service*, París, 1965.
122. REPUSSARD, M.: *Les méthodes d'analyse urbaine*, Burdeos, 1966.
123. CLAVAL, Paul: *La théorie des lieux centraux*, «Revue géographique de l'Est», 1966, págs. 131-152.

Surgen asimismo en los citados países algunos trabajos monográficos, que incorporan nuevos puntos de vista y nuevos métodos. Se trata, por lo general, de geógrafos o economistas que tienen en cuenta las obras de autores americanos, ingleses o escandinavos, singularmente, o alguno de los escasos antecedentes en el propio país. Respecto a estos últimos, véase, para Francia y acerca de la teoría de la localización, citas bibliográficas n.º 64 y 68. Señalemos un par de significativos trabajos publicados en el país citado:

- 123 bis. PIATIER, A.: *Les zones d'attraction commerciale du Sud-Ouest: I, La Gironde; II, La Dordogne*, Burdeos, Institut Economie Régionale Sud-Ouest, 1958.
124. ROCHEFORT, Michel: *L'organisation urbaine de l'Alsace*. Tesis doctoral. Estrasburgo, 1960.

Acerca de los nuevos enfoques y métodos aplicados a los estudios regionales señalamos algunos trabajos monográficos y algunas elaboraciones teóricas que nos parecen especialmente interesantes. Destacamos los artículos n.º 127, 127 bis y 129. Téngase también en cuenta las obras n.º 105, 106 y 107 acerca de la organización del territorio en relación con la teoría de los lugares centrales y los trabajos ya citados de Economía regional (n.º 74 a 81):

125. JAMES, P. E.: *Towards a further understanding of the regional concept*, «Annals Association American Geographers», XLII (1952), págs. 195-222.
126. ACKERMAN, E. A.: *Regional research. Emerging concepts and techniques in the field of Geography*, «Economic Geography», XXIX (1953), págs. 189-197.
127. ROBINSON, G. W. S.: *The geographical region: form and function*, «Scottish Geographical Magazine», LXIX (1953), págs. 49-58.
- 127 bis. WHITTLESEY, D.: *Regional Geography*, en P. E. JAMES y G. F. JONES, cita n.º 22, 1954.
128. STEWARD, J. H.: *The region. A heuristic concept*, «Rural Sociology», XX (1955), págs. 297-298.
129. ISARD, W.: *Regional Science: the concept of the region and regional structure*, «Papers and Proceedings of the Region Science Association», II (1956), págs. 13-26.
130. GARNSEY, M.: *The dimension of regional Science*, «Papers and Proceedings of the Regional Science Association», II (1956), págs. 27-39.
131. FRIEDMANN, J. R. P.: *The concept of a planning region*, «Land Economics», XXXII (1956), págs. 1-13.
132. ZOBLER, L.: *Decision making in regional construction*, «Annals Association American Geographers», XLVIII (1958), págs. 140-148.
133. GILBERT, E. W.: *The idea of the region*, «Geography», XLV (1960), págs. 157-175.
134. JUILLARD, E.: *La région. Essai de définition*, «Annales Géographiques», LXXI (1962), págs. 483-499.

Citamos a continuación las obras que, respecto a Geografía agraria, parecen más significativas. Destacamos, por su significación, las n.º 137 y 143:

135. ELY, R. T. y WEHRWEIN, G. S.: *Land Economics*, 1940 (no hemos podido consultar la obra; citamos por CHISHOLM, n.º 143, pág. 199).
136. HEADY, E. O.: *Economics of agricultural production and resource use*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1952.
137. DUNN, E. S. Jr.: *The location of agricultural production*, Gainesville, University of Florida Press, 1954.
138. RUILLÈRE, G.: *Localisations et rythmes de l'activité agricole*, 1956.
139. COHEN, R. L.: *The Economics of Agriculture*, reimpression, 1957 (citamos por CHISHOLM, n.º 143, págs. 35 y 199).
140. GARRISON, W. L. y MARBLE, D. F.: *The spatial structure of agricultural activities*, «Annales Association American Geographers», XLVII (1957), págs. 137-144.
141. GROTEWOLD, Andreas: *Von Thünen in retrospect*, «Economic Geography», XXXV (1959), págs. 346-355. Véase cita n.º 216.

142. CHISHOLM, M.: *Agricultural production, location and rent*, «Oxford Economic Papers», 1961, págs. 342-359.
143. CHISHOLM, M.: *Rural settlement and land use: An essay in location*, Londres, Hutchinson University Press, 1962.
144. BIRCH, J. W.: *Rural land use and location theory: A review*, «Economic Geography», XXXIX (1963), págs. 273-276.

Simplemente a modo de ejemplo, señalamos algunos trabajos que representan la aplicación de nuevos métodos a ciertos problemas y fenómenos de Geografía física (Geomorfología, Climatología). Obsérvese que la mayoría son posteriores al decenio que estudiamos. Otros ejemplos, respecto a las mismas u otras ramas de la Geografía general, pueden verse en distintos trabajos u obras colectivas, singularmente la de R. J. CHORLEY y P. HAGGET, citada en el n.º 175:

145. SCHEDEGGER, A. E.: *Theoretical Geomorphology*, Berlín-Heidelberg, Springer, 1961; 2.ª ed. revisada, 1970.
- 145 bis. CROWE, P. R.: *The geographer and the atmosphere*, «Transactions of the Institute of British Geographers», n.º 36 (1965), págs. 1-19.
146. CHORLEY, R. J.: *The application of statistical methods to Geomorphology*, en G. H. DURY, director, *Essays in Geomorphology*, Londres, 1966.
147. CHORLEY, R. J.: *Models in Geomorphology*, capítulo III de la obra de CHORLEY y HAGGETT, n.º 175, 1967.
148. BARRY, R. G.: *Models in Meteorology and Climatology*, capítulo IV de la obra de CHORLEY y HAGGETT, n.º 175, 1967.
149. EMBLETON, C. y CUCHLAINE, A. M. K.: *Glacial and periglacial Geomorphology*, Londres, Arnold, 1968.
150. STODDART, D. R.: *Climatic geomorphology. Review and re-assessment*, «Progress in Geography», I (1969), págs. 159-222.
151. PRINCE, H.: *The role and relations of physical geography*, «Progress in Geography», III (1971).

Una obra muy interesante para evocar el ambiente en que se desarrolla el que hemos llamado decenio crítico, con un intento de definición de los nuevos conceptos y actitudes, es la de Eduardo A. Ackerman. Citamos de este autor dos trabajos muy significativos:

162. ACKERMAN, Edward A.: *Geography as a fundamental research discipline*, Universidad de Chicago, Departamento de Geografía, «Research paper», n.º 53, 1958.
163. ACKERMAN, Edward A.: *Where is a research frontier?*, «Annals Association American Geographers», LIII (1963), págs. 429-440.

Al final del decenio que estudiamos, aparecen unas obras de síntesis — fundamentales para la comprensión de la Geografía reciente — en las que se discuten, establecen y sistematizan los nuevos enfoques y los nuevos métodos. Dos obras nos parece que conviene indudablemente destacar; la de Bunge, en particular, ofrece un gran interés:

164. DUNCAN, O. D., CUZZORT, R. P. y DUNCAN, B.: *Statistical Geography: Problems of analyzing areal data*, Nueva York, Free Press, 1961.
165. BUNGE, W.: *Theoretical Geography*, Lund Studies in Geography, colección C, n.º 1, Lund, Gleerup, 1962. Existe una 2.ª edición, 1966.

V-VI. Algunos rasgos definidores de la nueva Geografía. Unas consideraciones finales

A partir de los años 1962-63, cuando termina el decenio crítico, los trabajos que siguen las nuevas tendencias son muy numerosos. Algunas revistas geográficas, como ocurre con los «Annals of the Association of American Geographers», «Economic Geography», «The Canadian Geographer», «Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie», «Transactions of the Institute of British Geographers», reflejan continuamente en sus páginas los nuevos enfoques y métodos. Con mucho más motivo que en los períodos anteriores, nos veremos

ahora forzados a citar tan sólo los trabajos que consideramos más significativos, dentro del contexto y la problemática del presente artículo.

Señalamos algunas publicaciones en las que se intenta una designación y definición de la nueva Geografía, aparte de otros trabajos ya citados anteriormente (véase en especial n.º 83, 162 y 165). El libro de P. Haggett (n.º 169) puede considerarse como un primer manual:

- 165 bis. LUKERMANN, F.: *The role of theory in geographic inquiry*, «Professional Geographer», XII (1961), 1-6.
166. BURTON, I.: *The quantitative revolution and theoretical geography*, «The Canadian Geographer», VII (1963), págs. 151-162.
167. CLAVAL, Paul: *Essai sur l'évolution de la Géographie humaine*, Besançon, Annales Littéraires Université Besançon, 1964 (se prepara trad. castellana).
168. BROOKFIELD, H.: *Question on the human frontiers of Geography*, «Economic Geography», XL (1964), págs. 283-303.
169. HAGGETT, P.: *Locational analysis in Human Geography*, Londres, Edward Arnold, 1965. Aparecen luego varias ediciones inglesas (4.ª ed., 1968). Se traduce recientemente al francés por Hubert FRECHOU, con un prefacio de Philippe PINCHEMEL: *L'analyse spatiale en géographie humaine*, París, Armand Colin, 1973.
170. NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES-NATIONAL RESEARCH COUNCIL: *The Science of Geography*, Washington, 1965. Informe redactado por el Comité de Geografía, de la «Earth Sciences Division», publicación n.º 1277.
171. DAVIES, W. K. D.: *Theory, Science and Geography*, «Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie», LVII (1966), págs. 125-130.
- 171 bis. ASSOCIATION OF AMERICAN GEOGRAPHERS: *Introductory Geography: Viewpoints and Themes*, Washington, 1967.
172. HÄGERSTRAND, T.: *The computer and the geographer*, «Transactions Institute British Geographers», XLII (1967), pág. 1-19.
173. CHISHOLM, M. D. I.: *General systems theory and geography*, «Transactions Institute British Geographers», XLII (1967), págs. 45-52.

Una publicación recoge, en 1963, la bibliografía acerca de la llamada Geografía matemática (véase otra bibliografía, publicada seis años después, en cita n.º 188):

- 173 bis. ANDERSON, M.: *A working bibliography of mathematical Geography*, «Michigan Inter-University Community of Mathematical Geographers», colección «Discussion Papers», n.º 2, 1963.

Señalamos, de esta época, algunos trabajos monográficos que nos parecen particularmente significativos desde un punto de vista metodológico:

- 173 bis (a). KANSKY, K. J.: *Structure of transport networks: Relationships between network geometry and regional characteristics*, Universidad de Chicago, Departamento de Geografía, colección «Research Papers», n.º 84, 1963.
- 173 bis (b). DACEY, M. F.: *Imperfections in the uniform plane*, «Michigan Inter-University Community of Mathematical Geographers», colección «Discussion Papers», n.º 4, 1964.

En los años 1966-70 surgen una serie de obras de conjunto que intentan presentar aspectos fundamentales — conceptuales o metodológicos — de la nueva Geografía. Interesa destacar especialmente, por su unidad conceptual y profundidad, la n.º 178. En ocasiones, se trata de aportaciones de uno o dos autores, pero frecuentemente se presenta como una recopilación de textos ya publicados o inéditos, en forma de *reader*, seleccionados, ordenados y comentados por los directores. Téngase también en cuenta la existencia previa o coetánea de obras de conjunto en disciplinas con enfoques o contenidos que pueden ser semejantes, como ocurre en el caso de la Economía regional y de la llamada Ciencia regional (véase en «Bibliografía», especialmente, citas n.º 79 y 80):

174. CHORLEY, R. y HAGGETT, P.: *Frontiers in geographical teaching*, Londres, Methuen, 1965. Las nuevas ideas y métodos aplicados a la enseñanza; puede considerarse como un antecedente de varias de las obras que siguen, por ejemplo la n.º 180.
175. CHORLEY, R. J. y HAGGETT, P.: *Models in Geography*, Londres, Methuen, 1967. Pu-

- blicado posteriormente en rústica, Methuen, 3 vols., 1969. Existe traducción parcial al español, dirigida por C. FERRAN: *Le Geografía y los modelos socio-económicos*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1971.
- 175 bis. GARRISON, W. L. y MARBLE, D. F.: *Quantitative Geography*, Northwestern University, 2 vols., 1967.
176. BERRY, B. J. L. y MARBLE, D. F.: *Spatial analysis: A reader in statistical Geography*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1968.
177. YEATES, M.: *An introduction to quantitative analysis in economic Geography*, Nueva York, Mc. Graw-Hill, 1968.
178. HARVEY, David: *Explanation in Geography*. Londres, Edward Arnold, 1969. Obra de gran interés conceptual y metodológico.
- 178 bis. COOK, R. U. y JOHNSON, J. H.: *Trends in Geography. An introductory Survey*, Londres, Pergamon Press, 1969.
179. AMBROSE, P.: *Analytical human Geography*, Londres, Longmans, Colección «Concepts in Geography», n.º 2, 1969.
- 179 bis. MINSHULL, Roger: *The changing nature of Geography*, Londres, Hutchinson University Library, 1970.
180. BACON, Ph.: *Focus on Geography. Key concepts and teaching strategies*, Washington, National Council for the Social Studies, 1970
- 180 bis. BERRY, B. J. L. y HORTON, F. E.: *Geographic perspectives on urban system*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1970.

A partir de finales del séptimo decenio aparecen las primeras obras que podemos llamar propiamente compendios o manuales, centrados frecuentemente alrededor de la Geografía humana, con preferencia hacia los contenidos de Geografía económica. Como antecedentes casi inmediatos pueden tomarse las obras de Haggett y Chisholm (n.º 169 y 181). El libro de Haggett (n.º 185) es el más amplio en su problemática, pero mantiene conscientemente un carácter inicial, no exento de profundidad. Todas estas publicaciones van acompañadas de bibliografía, que orienta e informa sobre las corrientes geográficas recientes:

181. CHISHOLM, M.: *Geography and Economics*, Londres, Bell and Sons, 1966. (Existe trad. castellana: *Geografía y Economía*, Barcelona, Oikos-Tau, 1969.)
182. GINSBURG, N., director: Colección «Foundations of Economic Geography», Englewood Cliffs, 11 vols., a partir de 1965. Aunque no pretende ser un manual de Geografía económica, cubre prácticamente los campos fundamentales de esta materia. En curso de traducción al castellano: Barcelona, Vicens Vives (4 vols. ya publicados de la edición castellana, dirigida por J. VILÁ VALENTÍ, bajo el título de «Biblioteca básica de Geografía económica»; W. ZELINSKY, *Introducción a la Geografía de la población*, 1971; B. L. BERRY, *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*, 1972; R. S. THOMAN y E. C. CONKLING, *Geografía del comercio internacional*, 1972; H. F. GREGOR, *Geografía de la agricultura*, 1973).
183. COLE, John P. y KING, Cuchlaine A. M.: *Quantitative Geography. Techniques and theories in Geography*, Londres, John Wiley and Sons, 1968. Amplia y ordenada exposición metodológica, indudablemente una de las mejores efectuadas hasta el momento presente.
184. MORRIL, R. L.: *The spatial organisation of society*, Belmont, Wadsworth Publishing Co., 1970.
185. HAGGETT, P.: *Geography. A modern synthesis*, Londres, Harper and Row, 1972.

Otros trabajos, publicados durante la misma época, representan una aportación particularmente interesante a alguno de los aspectos conceptuales o metodológicos de las nuevas corrientes. Téngase en cuenta que aparecen entonces colecciones — como la inglesa «Progress in Geography. International Review of Current Research» (Londres, Edward Arnold, desde 1969, anual) — y revistas geográficas — como la norteamericana «Geographical Analysis: An International Journal of Theoretical Geography» (Universidad de Ohio) y la francesa «L'Espace géographique» (nota a pie de pág. 156) — destinadas fundamentalmente al estudio de los distintos aspectos de la nueva Geografía. El artículo de P. R. Gould (n.º 188) constituye un estudio de la evolución metodológica, con una nutrida bibliografía. Seleccionamos, entre las numerosas publicaciones existentes, las siguientes:

- 185 bis. REYMOND, H.: *L'actualité des modèles géographiques en géographie humaine*, «Cahiers de Géographie de Québec», XII (1968), págs. 177-218.

186. KING, Leslie J.: *Statistical analysis in Geography*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1969.
187. HAGGETT, P. y CHORLEY, R.: *Network analysis in Geography*, Londres, Edward Arnold, 1969.
188. GOULD, Peter R.: *Methodological developments since the fifties*, «Progress in Geography», vols. I. (1969), 1-49. Extensa bibliografía, prácticamente exhaustiva, acerca de los seis grupos de temas tratados (págs. 25-49).
189. BROOKFIELD, H. C.: *On the environment as perceived*, «Progress in Geography», vol. I (1969), págs. 51-80. Suscita el problema de la percepción del espacio y del medio ambiente; véase también acerca de este interesante aspecto la cita n.º 191.
190. CAREY, G. W.: *Systems, model building and quantitative methods*, en BACON, director, cita n.º 180, 1970, págs. 173-196.
191. DOWNS, Roger M.: *Geographic space perception: past approaches and future prospects*, «Progress in Geography», vol. II (1970), págs. 65-108.
192. FRENCH, H. M. y RACINE, J. B., directores: *Quantitative and qualitative Geography: La nécessité d'un dialogue*, Ottawa, University of Ottawa Press, 1971.
193. ABLE, R., ADAMS, J. S. y GOULD, P.: *Spatial organisation, The geographer's view of the world*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1971.
194. TOYNE, P. y NEWBY, P. T.: *Techniques in human Geography*, Londres, Macmillan, 1971.
195. CHISHOLM, Michael: *Research in human Geography*, Londres, Heinemann Educational Books, Social Science Research Council, 1971.
196. DAVIES, W. K. D.: *The conceptual revolution in Geography*, Londres, University of London Press, 1972.

En este penúltimo apartado bibliográfico, recogemos algunos artículos y libros recientes —publicados en los últimos cuatro años—, que muestran el interés que las nuevas corrientes han suscitado en un buen número de países, aparte del área cultural anglosajona. Téngase en cuenta la existencia de revistas —como «L'Espace géographique», citada, o el «Boletim de Geografia teórica» de Rio Claro, São Paulo— dedicadas al estudio y aplicación de la nueva Geografía. Hemos escogido algunos ejemplos de Alemania, Francia, Italia, Brasil y España. Téngase en cuenta varias obras anteriormente publicadas en estos países, singularmente en Francia (citas n.º 121 a 124); para Francia véase también la traducción de la obra de P. Haggett, indicando bibliografía (cita n.º 169, págs. 361-376). Respecto a España véase nota a pie de página 190. Algunos de los trabajos señalados, como ocurre con los n.º 200, 201 y 208, representan una cierta actitud crítica frente a la nueva Geografía. Otros, en cambio, los citamos porque representan la aplicación de determinados métodos, como puede ser el análisis factorial (n.º 197 y 204), a hechos geográficos.

- 196 bis (a). BARTELS, Dietrich: *Theoretische Geographie. Zu neuerer englischsprachiger Literatur*, «Geographische Zeitschrift», LVII (Wiesbaden, 1969), págs. 132-144.
- 196 bis (b). DEMATTEIS, G.: *Rivoluzione quantitativa e nuova geografia*, Turín, Universidad de Turín, Laboratorio de Geografía económica, 1970.
197. SOLÁ MORALES, M. de: *Factorialización de características de un área suburbana*, «Revista de Geografía», Barcelona, Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, IV (1970), págs. 159-186.
198. CAPEL, H.: *La crisis de la Geografía y las jornadas geográficas de Aix-en-Provence*, «Revista de Geografía», Barcelona, Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, IV (1970), págs. 189-195.
199. BEAUJEAU-GARNIER, Jacqueline: *La Géographie. Méthodes et perspectives*, París, Masson, 1971.
200. GEORGE, Pierre: *La géographie quantitative, un nouveau déterminisme?* «Notiziario di Geografia economica», diciembre 1971, págs. 33-43.
201. GEORGE, Pierre: *L'illusion quantitative en géographie*, en «La pensée géographique contemporaine», Rennes, Presses Universitaires de Bretagne, 1971, págs. 121-131.
202. DEMATTEIS, G.: *Les relations entre types d'espaces différents en tant qu'objet de la géographie théorique*, «Seminaires et notes de recherche», n.º 2, Institut de Géographie de Besançon, 1971, págs. 35-60.
203. CLAVAL, P.: *La réflexion théorique en géographie*, «Seminaires et notes de recherche», n.º 2, Institut de Géographie de Besançon, 1971, págs. 91-102.

204. MASSONIE, J. Ph., MATHIEU, D. y WIEBER, J. C.: *Application de l'analyse factorielle à l'étude des paysages*, «Séminaires et notes de recherche», n.º 4, Institut de Géographie de Besançon, 1971.
- 204 bis. CASAS TORRES, J. M.: *En torno a la primera versión castellana de un libro de geografía cuantitativa*, «Geographica», XIII (Madrid, 1971), págs. 90-99, 161-170 y 233-238.
205. BRUNET, Roger: *Les nouveaux aspects de la recherche géographique: Rupture ou raffinement de la tradition?*, «L'Espace géographique» I (1972), págs. 73-77.
206. MARCHAND, Bernard: *L'usage des statistiques en géographie*, «L'Espace géographique», I (1972), págs. 79-100.
207. RIMBERT, Sylvie: *Aperçu sur la Géographie théorique: une philosophie, des méthodes, des techniques*, «L'Espace géographique», I (1972), págs. 101-106.
208. RIBEIRO, Orlando: «Nueva Geografía» y *Geografía clásica. A propósito de dos publicaciones recientes*, «Revista de Geografía», Barcelona, Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, VI (1972), págs. 145-167.
209. CERON, A. O.: *Classificações espaciais e regionalização*, «Boletim Geografia teoretica», Rio Claro, n.º 3 (1972), págs. 5-10.
210. BALDACCI, O.: *Correnti del pensiero geografico contemporaneo*, Roma, Libreria Medica Universitaria, 1972.
211. BAHRENBERG, Gehrard: *Räumliche Betrachtungsweise und Forschungsziele der Geographie*, «Geographische Zeitschrift», LX (Wiesbaden, 1972), 8-23.
212. RACINE, J. B. y REYMOND, H.: *L'analyse quantitative en Géographie humaine*, Paris, Presses Universitaires France, colección SUP, 1973.

Señalamos finalmente algunas obras recientes, publicadas en los tres últimos años, que representan la continuación de tendencias señaladas o una aportación particularmente interesante respecto a los problemas tratados:

213. LEARMONTH, A.: *Evolution or revolution in geography?*, Londres, Open University, 1971.
214. ENGLISH, P. W. y MAYFIELD, R. C., directores: *Man, space and environment. Concepts in contemporary human Geography*, Londres, Oxford University Pres, 1972. Sigue la tendencia de las compilaciones alrededor de unos temas, como las obras n.º 179, y 180; véase también n.º 217.
215. PRED, A. R.: *Urbanisation, domestic planning problems and swedish geographic research*, «Progress in Geography», vol. V (1973), págs. 1-76. La aportación de la escuela sueca en los últimos decenios, con bibliografía prácticamente exhaustiva.
216. GRIFFIN, E.: *Testing the Von Thünen Theory in Uruguay*, «Geographical Review», LXIII (Washington, 1973), págs. 500-516. Véase cita n.º 141.
217. CHORLEY, R. J.: *Directions in Geography*, Londres, Methuen, 1973. Véase cita n.º 214.

¿Une nouvelle Géographie? (Resumé)

Suite du travail publié dans cette même «Revista de Geografía», V (1971), 5-36. On étudie, dans le présent article, l'évolution subie par la Géographie dans les années cinquante et au début des années soixante de ce siècle, ce qu'on peut appeler la «décennie critique», et les caractéristiques de la nouvelle Géographie du point de vue conceptuel et méthodologique.

On peut faire coïncider le début de la décennie critique (1953-62) avec la publication d'un article significatif de F. K. Schaefer. Ce travail constitue une preuve nette que, vers le début des années cinquante, quelques auteurs adoptent une attitude critique à l'égard des concepts et des méthodes de la Géographie antérieure, que nous pouvons désigner du nom de «traditionnelle». Au cours de cette décennie, la nouvelle attitude a une influence sur des nombreux contenus et branches de la discipline géographique: en Géographie urbaine et organisation de l'espace; dans le développement des concepts de centralité, fonction et hiérarchie urbaine; dans la rénovation de l'analyse monographique du peuplement rural et urbain; en Géographie agraire; en Géographie régionale. Un groupe d'auteurs anglo-

saxons (Etats Unis, Grande Bretagne) et de l'Europe du Nord, essentiellement, contribue à ce mouvement complexe et vaste.

De cette manière, on arrive à une véritable prise de conscience des nouvelles méthodes et direction de recherche qui, de plus, s'expriment dans des travaux que l'on peut considérer comme des «manifestes» des tendances nouvelles (E. Ackerman, 1958, par exemple) et dans quelques oeuvres qui peuvent déjà être considérées comme des synthèses. Parmi celles-ci ressort de façon évidente celle de W. Bunge, publiée en 1962.

Les caractères définissant ces tendances apparaissent délimités par les différentes dénominations qu'elles ont reçues et par les différents contenus ou objectifs qui leur ont été assignés par les publications du milieu des années soixante les dénominations et contenus apparaissent déjà avec clarté. Il est fait allusion, dans certains cas, de préférence aux méthodes : dans ce sens on parle d'une Géographie quantitative — un des termes d'usage fréquent — mathématique, statistique ou analytique. Dans d'autres cas, il est fait référence au caractère plus abstrait, ou à l'intention plus scientifique à laquelle prétend la nouvelle Géographie, faisant allusion à une Géographie théorique, de base, fondamentale, abstraite ou scientifique.

En accord avec ce qui a été dit, il ne paraît pas possible de réduire les tendances récentes de la Géographie à une seule rénovation méthodologique. Il existe aussi de nouveaux concepts et de nouveaux objectifs. On reconçoit, par exemple, le concept d'espace, si intimement uni à la Géographie depuis le XVIII^e s. ; par lui, on parle aussi de la Géographie comme de la «science de la localisation» ou «science de l'espace». Parallèlement on définit, dans un autre sens, le caractère nomothétique de la Géographie. En liaison avec les travaux que nous avons dits de synthèse, diverses oeuvres de caractère méthodologique et conceptuel et différentes compilations paraissent dans la seconde moitié des années soixante. On aboutit, à la fin de la décennie passée et au début de l'actuelle, à des publications qui présentent déjà le caractère d'un manuel, à différents niveaux.

Une remarque fondamentale, pour conclure, est qu'actuellement on peut parler justement d'une nouvelle Géographie. Ses apports — d'ailleurs très variés, embrassant des aspects de la Géographie physique, humaine et régionale — sont réellement positifs au sein de l'évolution de la pensée géographique, quoique l'on coure certains risques, que ne peuvent être ignorés, et qu'existe le danger d'une perte de valeurs (déformation ou diminution du contact avec la réalité géographique, partialité ou exclusivisme conceptuels ou méthodologiques). Va-t-on opposer ouvertement la Géographie traditionnelle à la nouvelle Géographie? Tenons compte du fait que l'opposition peut prendre des formes diverses, comme celle de faire s'affronter une Géographie qualitative et une Géographie quantitative. Si nous reconnaissons la réalité des deux Géographies, il faudrait accepter, dans l'avenir, une simple coexistence ou la substitution de l'une par l'autre. L'auteur, qui croit que les deux continuent à être, en définitive, la Géographie, pencherait pour une tentative de synthèse de la Géographie traditionnelle et de la nouvelle Géographie.

A new Geography? (Abstract)

A continuation of the work published in this geography magazine «Revista de Geografía», V (1971), 5-36. This present article studies the evolution undergone by geography in the 1950's and the beginning of the 60's — called the «critical decade» — and looks into the characteristics that the new geography shows from a conceptual and methodological point of view.

The beginning of the critical decade (1953-62) coincides with the publication of a significant article by F. K. Schaefer. This work clearly shows that a critical attitude towards the concepts and methods of past geography, which we can call «traditional», was adopted by some authors at the beginning of the 1950's. Through-out this decade, the new attitude reflects itself onto numerous fields and contexts of geographic discipline: in urban geography

and territorial organization; in the development of the concepts of centrality, functionalism and urban hierarchy; in the renewal of monographic analysis of rural and urban settlement; in agrarian geography; in regional geography. A group of Anglo-Saxon writers (American and British) and Nordic European writers contribute to the vast and complex movement.

In this way, a real dose of consciousness towards new focalization and methods was arrived and was expressed through works which we can consider to be «manifestos» of the recent tendencies (E. Ackerman, 1958, for example) and of works that are considered to be those synthesis. Of the latest works, W. Bunge's published in 1962 clearly excels.

The defining touches of these tendencies seem to be limited through the different denominations that they have received and from the different contexts and objectives that have been assigned to them by the corresponding authors. In the publications made around the middle of the 1960's, the designations and contents seem to be clear. On occasions, the methods are alluded to with preference; in this sense, quantitative geography is spoken of — one of the most frequently used terms —, as mathematical, statistical or analytical. On other occasions, there is a reference to the most abstract character or to the most scientific intention that the new geography tries for, therefore alluding to a theoretical, theoretic, basic, fundamental, abstract or scientific geography.

Following what has been said, it does not seem possible to reduce the recent tendencies of geography to a purely methodological renovation. New concepts and new objectives exist at the same time. The concept of space, for example, so closed united to the geography of the XVIII century is elaborated upon; Geography is spoken of as «the Science of location» or «the Science of space». In another sense, the nomothetical character of geography is parallelly defined. United with the works which we have called those of synthesis appear, in the second half of the 1960's, several studies with a character that is methodological, conceptual and with different codes. At the end of the last decade and the beginning of the present one, this appears in publications that are presented like a manual on different levels.

In conclusion, a fundamental consideration is that one can properly speak of a new geography at this time. Its contributions — on one hand very varied, encompassing fields of physical, human and regional geography — are really positive within the evolution of geographic thought. However, certain risks, which cannot be ignored, are run and the danger of a loss of values exists (deformations or the decrease of contact with geographic reality, partialities or conceptual or methodological exclusiveness). Is traditional geography going to be openly opposed to new geography? We must take into account the contraposition can adopt several forms, such as confronting qualitative geography with quantitative geography. If we recognize the presence of the two geographies, a simple coexistence of the substitution of one for the other would fit into acceptance with a view towards the future. The author, who believes that both continue being definitely geography, would be inclined to make an attempt to synthesize traditional geography with new geography.